

POSIBLES, AÚN INVISIBLES

Edgar Morin y el realismo de la utopía:
los siete saberes y la Agenda 2030



conocimiento
condición
incertidumbres
condición humana
identidad terrenal
incertidumbres
comprensión
conocimiento pertinente
condición humana
identidad terrenal
incertidumbres
comprensión
conocimiento pertinente
condición humana
identidad terrenal
incertidumbres
comprensión



unesco

POSIBLES, AÚN INVISIBLES



Edgar Morin y el realismo de la utopía:
los siete saberes y la Agenda 2030



unesco

.....

Publicado en 2021 por la Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura,
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

y

Oficina Regional de Ciencias de UNESCO para América Latina y el Caribe

© UNESCO 2021

MTD/SHS/2021/PI/01 REV.



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp).

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Diseño identidad “Centenario Edgar Morin”: Marcos Diniz

Diseño grafico de interiores y cubierta: María Fernández Russomagno

Corrección de estilo: Carla Chiappara



**2021: CELEBRACIÓN
DEL CENTENARIO DE EDGAR MORIN**

**El realismo de la utopía:
Edgar Morin y los 7 saberes en América Latina**

En el marco del 100.º aniversario del gran pensador francés Edgar Morin, nacido en París el 8 de julio de 1921, la Oficina Regional de Ciencias de Unesco para América Latina y el Caribe, celebra la vigencia de quien es símbolo de la libertad de pensamiento y de la misión de Unesco a favor de la paz, la equidad y el desarrollo sostenible.

EDITOR

Luis Carrizo, Unesco (Uruguay)

AUTORES

Luis Carrizo, Unesco

Guilherme Canela, Unesco

Carlos Jesús Delgado Díaz (Cuba)

Leonardo G. Rodríguez Zoya (Argentina)

Maria Cândida Moraes (Brasil)

Teresa Salinas (Perú)

Izabel Petraglia (Brasil)

Enrique Luengo González (México)

François Vallaeys (Francia/Perú)

Presentación



Lidia Brito

DIRECTORA

*Oficina Regional de Ciencias de
Unesco para América Latina y el Caribe*

El pensamiento de Edgar Morin constituye una referencia ineludible a la hora de comprender y actuar mejor frente a los desafíos del mundo contemporáneo. Pensador lúcido, siempre atento a la realidad con un profundo compromiso social y ético, Edgar Morin ha sido siempre un invaluable amigo de la Unesco y un insustituible compañero de ruta.

Hace más de veinte años la Unesco encomendó al pensador francés Edgar Morin la elaboración de una obra de referencia para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Así nació una obra señera en el pensamiento contemporáneo, muy querida para todos nosotros: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Esta obra, que muestra siete desafíos fundamentales que deben abordarse en cualquier cultura y sociedad, mantiene total vigencia hoy en día, y es, además, una de las obras sistemáticamente más buscada en la biblioteca digital de la Unesco.

En el año 2015, en el marco de la celebración de los 70 años de la Unesco, la Oficina Regional de

Ciencias de Unesco para América Latina y el Caribe lanzó su proyecto «La vía de los siete saberes», una serie de iniciativas que, con base en esta obra icónica de Edgar Morin, renueva el mensaje de paz hacia las nuevas generaciones, en lenguajes múltiples y actuales.

Así, de la mano y con la participación activa del propio Edgar Morin, nació el proyecto «La vía de los siete saberes», que busca fortalecer la cultura de la convivencia y la solidaridad en las jóvenes generaciones, y promover transformaciones sociales basadas en el diálogo, la inteligencia colectiva, la comprensión mutua y la ciudadanía global.

En estos años el proyecto creció y se diseminó por la región. Fruto de esta iniciativa, con el apoyo del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES), la Oficina desarrolló inicialmente una aplicación digital educativa dirigida a jóvenes estudiantes en Panamá, que tuvo importantes resultados en estudiantes, docentes y comunidades.

Más tarde, en una alianza con la Fundación Promigas de Colombia se diseñó el curso internacional abierto y en línea del que este libro es resultado: «Los 7 saberes y la Agenda 2030». Su primera edición, en 2019, superó los 2 200 inscriptos, de más de 30 países, y llevó inspiración transformadora a redes de jóvenes, docentes, investigadores y comunidades de nuestra región.

Edgar Morin propone un nuevo paradigma para el siglo XXI: el del *pensamiento complejo* y la *transdisciplinariedad*, una perspectiva que nos ayuda a enfrentar de manera lúcida y pertinente los desafíos globales que, como ha mostrado la pandemia de la covid-19, tiene expresiones multidimensionales y resonancias imprevistas. Nuestra América Latina

y el Caribe sufre sus impactos de manera especial: las condiciones de desigualdades, violencias, crisis ambientales, la búsqueda de mayor inclusión y equidad... todo ello exige nuevas formas de acción. De allí el rol del conocimiento científico, la importancia de la libertad de expresión, el derecho a la ciencia, la riqueza de la multiculturalidad y la defensa de los saberes ancestrales, con una perspectiva ética del desarrollo sostenible. Allí es donde la reflexión de Edgar Morin, que sigue siendo inspiradora y estratégica, nos ilumina en pandemia, y sus semillas seguirán creciendo, sin duda alguna, en la pospandemia.

Hoy, nuestra Oficina se enorgullece de conmemorar los 100 años del gran pensador francés, nacido en París el 8 de julio de 1921. Esta publicación, por tanto, es un homenaje y una celebración de la vida de un amigo dilecto de la Unesco, cuyas jóvenes ideas relucen con claridad en el centenario de su nacimiento.

Prólogo



Edgar Morin

Vivimos en una época de crisis múltiples, en donde lo imprevisto no cesa de suceder y de sorprendernos día tras día. La pandemia de la covid-19 hace surgir, en el mismo escenario, las más lúcidas fuerzas creativas de la humanidad y sus mejores valores de solidaridad, así como sus peores miedos, egoísmos y regresiones. Esta crisis nos recuerda, una vez más, que siempre debemos estar preparados para lo imprevisto. Es necesario forjar nuestros espíritus para estar abiertos al devenir y construirlo desde su propio principio de libertad.

Por su lado, el conocimiento aparece, hoy también, como el gran protagonista de este desafío global: las ciencias —con sus tecnologías y sus avances increíbles— son llamadas a explicar las amenazas y diseñar las estrategias para enfrentarlas. Pero debemos apelar a un conocimiento nuevo, lúcido y pertinente, no recurrir a fórmulas ciegas y reduccionistas que no nos dejan más que fragmentos separados de un gran rompecabezas. La creciente complejidad del mundo de hoy requiere un conocimiento de nuevo tipo, una nueva vía para explicar y comprender lo que vivimos, y más allá.

Cuando la Oficina Regional de Ciencias de Unesco para América Latina y el Caribe, Unesco Montevideo, me solicitó la colaboración para adaptar *Los siete saberes...* a plataformas digitales orientadas fundamentalmente a las juventudes de América Latina y el Caribe —el proyecto «La vía de los 7 saberes»— me pareció una iniciativa formidable y necesaria. Luego de haber experimentado, de manera tan viva y concreta, mi obra reflejada en una aplicación digital educativa, una propuesta tan innovadora como este curso abierto y en línea vuelve a sorprenderme gratamente. Poner mis ideas en diálogo con la Agenda 2030 de Naciones Unidas es una buena noticia y espero que resulte de utilidad.

Para generar ese nuevo conocimiento que reclama la creciente complejidad, para cambiar la vía hacia el futuro de la humanidad, la contribución de esta iniciativa es capital. Gracias a Unesco Montevideo, gracias a Luis Carrizo —mi querido amigo y colaborador—, por haber hecho esto posible.

Introducción



Luis Carrizo
Unesco Montevideo

*Difundir el pensamiento complejo es una tarea cívica y humanista.
La actualidad de «Los siete saberes» hoy es más urgente que nunca.*
Edgar Morin, 2015.

*Importa ser realista en el sentido complejo:
comprender la incertidumbre de lo real,
saber que existe lo posible todavía invisible.*
Edgar Morin, 2020.

La Oficina Regional de Ciencias de la Unesco para América Latina y el Caribe, con el liderazgo comprometido de su directora Lidia Brito, ha asumido la misión de divulgar el pensamiento de Edgar Morin, en especial esta obra que es señera para la organización y de trascendental importancia para las comunidades a las que sirve.

A su vez, la obra del pensador francés dialoga de manera muy consistente con los objetivos fijados en la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, suscripta por las Naciones Unidas en setiembre de 2015 bajo la denominación «Transformando nuestro mundo». En este ambicioso documento, que establece la visión de los países firmantes sobre los desafíos del desarrollo, los Estados miembros de las Naciones Unidas culminan estableciendo que:

El futuro de la humanidad y de nuestro planeta está en nuestras manos. También está en las manos de las jóvenes generaciones de hoy, que pasarán la antorcha a las generaciones futuras. Hemos trazado el camino al desarrollo sostenible; el compromiso de todos nosotros será el que asegure que la travesía sea exitosa y sus resultados irreversibles.

Es así que la Oficina Unesco Montevideo viene desarrollando, desde 2015, una línea de trabajo para difundir —especialmente en las juventudes de la región y a través de plataformas digitales— el mensaje de Edgar Morin y la Unesco, en el marco de la Agenda 2030, hacia una cultura de convivencia para el desarrollo sostenible, la inteligencia colectiva, la comprensión mutua y la ciudadanía mundial.

Esta línea de actividad se inauguró con la aplicación digital educativa **«7 saberes, un futuro sustentable»** —desarrollada con apoyo del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES) de Panamá—, diseñada especialmente para su utilización con jóvenes en ámbitos formales e informales de educación.

A partir de los excelentes resultados de esta experiencia, más tarde se concibió la realización de un curso internacional —gratuito, abierto y en línea (MOOC, por sus siglas en inglés, como se conoce usualmente esta modalidad educativa)— para abordar esta obra de manera actual y situada en nuestra región. Con el apoyo de la Fundación Promigas de Colombia¹, y en acuerdo con la plataforma MiriadaX, de Telefónica Educación Digital, en 2020 se implementa la primera edición del curso **«Los siete saberes y la Agenda 2030. Aportes del pensamiento complejo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible»**, una experiencia educativa sin precedentes. Más de 2 500

.....
1 Agradecemos en forma especial la generosidad y solvencia profesional de Juan Manuel Mendoza (Fundación Promigas), para acompañar el proceso de elaboración del diseño académico del curso.

inscritos de cerca de 50 países participaron de esta experiencia socio-educativa, que ha sido considerada como de referencia en la región.

El curso presenta un abordaje sistematizado y accesible para la comprensión integral de *Los siete saberes...* —su contexto, su sentido, y su potencial transformador a nivel cognitivo, educativo, subjetivo, social y ecológico—, a la vez que expone cómo el pensamiento de Edgar Morin contribuye a una mejor comprensión y acción hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.



OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



La publicación que aquí presentamos reúne contenidos seleccionados del mooc implementado en 2020, ofrece un panorama articulado de aportes académicos, vivenciales y dialógicos presentes en distintos segmentos del curso en línea. Así, hemos estructurado la publicación en siete capítulos, cada uno de ellos destinado al abordaje de uno de los saberes de la obra original, con distintas puertas de entrada al tema abordado en cada caso.

De esta forma, transitamos por la mirada *conceptual* —ofrecida por reconocidos académicos de nuestra

región—, articulamos ese abordaje a una *visión en red* con otras obras de Edgar Morin —ampliamos el contexto de sentido a la propuesta—, vibramos con *testimonios* personales del gran pensador francés, que iluminan los conceptos desde la vida misma; y ponemos en *diálogo*, finalmente, cada clave de esta obra con la riqueza de la Agenda 2030 de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

La realización de esta iniciativa —el curso y esta publicación— no hubiera sido posible sin la generosa participación de académicas y académicos de larga y reconocida trayectoria en el campo educativo y social de nuestra región, compañeras y compañeros de ruta en la aventura moriniana del pensamiento complejo. Nuestro agradecimiento a Carlos Delgado, Leonardo Rodríguez-Zoya, María Cándida Moraes, Teresa Salinas, Izabel Petraglia, Enrique Luengo, François Vallaëys.

Cada capítulo abre con una pieza que presenta uno de los saberes: cada quien, con su propio estilo narrativo, en un recorrido diverso que nunca pierde coherencia. Sus aportaciones enriquecen la reflexión sobre la obra de Edgar Morin y lo hacen desde una perspectiva *situada* en nuestra región, dado que se trata, en todos los casos, de protagonistas de la escena latinoamericana y caribeña que comparten sus desafíos y sus desvelos por un futuro mejor para nuestra región.

Por su parte, el compromiso y la compañía del colega Guilherme Canela —jefe de Sección de Libertad de Expresión, en la Sede Unesco París— han sido decisivos para avanzar en el proyecto, así como para enriquecer con lucidez los diálogos entre el pensamiento de Edgar Morin y la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

Un agradecimiento muy especial va hacia quien ha sido la fuente y origen de estas iniciativas, así como supervisor científico de estos proyectos: el maestro Edgar Morin —compañero de viaje y guía experto en temas de humanidad. Entrando en sus 100 años de vida, este es nuestro homenaje para quien ha conocido muchos momentos de gran calado histórico-social, a los que ha asistido, no desde la distancia, sino como voluntario protagonista de la historia en cuyo devenir siempre ha contribuido.

En plena crisis de la pandemia, Edgar también nos convoca a la esperanza, trabajando sobre estas claves:

Es importante no ser realista en el sentido trivial (adaptarse a lo inmediato) o irrealista en el sentido trivial (escapar de las limitaciones de la realidad), es importante ser realista en el sentido complejo: comprender la incertidumbre de la realidad, saber que existe lo posible aún invisible.²

El preámbulo de la Constitución de la Unesco nos dice que «si es en la mente de los hombres donde nace la guerra, será en la mente de los hombres donde deberemos construir los baluartes de la paz». Para todos aquellos que abrazamos la misión y el compromiso de la Unesco como propios es una consecuencia natural tener en Edgar Morin, y en su obra por una reforma del pensamiento, a uno de los motores más trascendentales y decisivos para que esta misión se haga realidad.

> 19

.....
2 Tuit publicado en su cuenta @edgarmorinparis el 1 de mayo de 2020 (traducción libre del autor).



» Saber 1

Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión

Carlos Jesús Delgado Díaz

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, CUBA

Acostumbramos a reconocer el error y la ilusión como cuestiones negativas en las que no debemos incurrir, de las que debemos librarnos, incluso, que debemos temer. Hay un fallo importante en este camino: *no comprender que el error y la ilusión son cegueras del conocimiento*. Necesitamos emprender el camino del conocimiento, preguntarnos si somos o no capaces de comprender nuestros propios conocimientos, el proceso por el que lo obtenemos, si distinguimos con claridad los errores y las ilusiones, y, sobre todo, si deberíamos entenderlos como algo eliminable o superable de una vez y para siempre o, por el contrario, asumirlos como un riesgo permanente con el que tenemos la necesidad de aprender a lidiar y a convivir. Edgar Morin nos alerta por eso: «el mayor error consiste en subestimar el error, y la mayor ilusión en subestimar el problema de la ilusión».

Lo individual y lo cultural en los errores y las ilusiones

No basta con advertir que estamos ante una ceguera cognitiva, necesitamos aprender a identificarla. Una vía para lograrlo consiste en conocer mejor cómo funcionan el cerebro, la mente y la cultura humanas.

Los conocimientos se elaboran mediante sucesivas traducciones o reconstrucciones cerebrales y culturales, y por eso nunca son una imagen exacta o constatación de lo que existe. Así, los errores están relacionados con los procesos que tienen lugar para elaborar los conocimientos...

Por ejemplo, hay **errores mentales**, relacionados con la percepción; **errores intelectuales**, relacionados con el lenguaje y el pensamiento; **errores de la razón**, cuando se menosprecia lo emocional; y **errores paradigmáticos**, porque la ciencia, siendo una herramienta poderosa para detectar los errores y luchar contra las ilusiones, tiene en su base paradigmas, es decir, ideas rectoras ocultas, que no se cuestionan, y son fuentes de errores y de ilusiones.

Desde el lado de la cultura, hay condicionamientos que debemos tomar en cuenta porque contribuyen a invisibilizar el error y la ilusión. Por ejemplo, **los sellos culturales**, es decir, la huella indeleble que cada cultura deja en el individuo y que le hacen considerar «normal» un modo de pronunciar las palabras, un hábito, una costumbre; y **la normalización**, es decir, la confirmación recurrente de que deberíamos comportarnos, pensar y ser, de una manera más o menos semejante, estandarizada. La persona que emerge en un contexto cultural no puede evitar los sellos y las normalizaciones que impone esa cultura y que le constituyen, forman parte de ella. Necesitamos aprender a identificarlos, reconocerlos.

Así, al trabajar los orígenes cerebrales y culturales de los conocimientos contribuimos a estar alertas sobre el riesgo permanente que el error y la ilusión representan. Es imposible encontrar una vacuna que nos inmunice frente al riesgo permanente, pero no es inevitable caer en ellos. Por eso identificar los orígenes del error y la ilusión es una tarea educativa permanente.

El error y la ilusión nos presentan en sí mismos la fortaleza y la debilidad del conocer humano; la belleza del modo simbólico, a la vez individual y cultural, de que nos valemos los humanos para generar los conocimientos.

Por ejemplo, la razón y la racionalidad son herramientas poderosas para corroborar los conocimientos. Pero nada garantiza que alguien racional como un científico, no sea completamente irracional con respecto a un tema de otro campo o de la vida privada. O de manera más general: que la razón y la racionalidad tan valiosas frente al oscurantismo, en ocasiones no se cierren sobre sí mismas y se conviertan en oscurantismo.

La educación como vehículo habilitador

El conocimiento humano es, a la vez, poderoso y frágil. Poderoso porque puede realizar la aventura de intentar conocer el conocimiento, y frágil porque depende de la construcción cerebral y cultural. La educación debe tomar juntas esa fragilidad y fortaleza, y prepararnos para asumir positivamente el riesgo y la ceguera: si trabajamos permanentemente para hacer visible el origen del riesgo en sus formas concretas, podemos hacer visible la ceguera aquí y allí. Eso no nos libra de incurrir en el error y la ilusión en otro

ámbito, pero nos prepara para, como individuos y colectivo humano, avanzar por el camino de los conocimientos alertas de ese riesgo.

En la educación necesitamos asumir un conjunto de prácticas y tareas:

- la creación de un clima de colaboración y confianza entre los educandos, de diálogo consigo mismos y con la comunidad de que forman parte,
- traer al aula en cada nivel el conocimiento de las formas en que se realiza el conocimiento humano, propias de diferentes edades y niveles de formación,
- el fomento de la comprensión con respecto a los asuntos humanos, siempre diversos, abiertos, y que muestran aquí y allá, en la historia personal y de la humanidad, cómo hemos sido presa de errores e ilusiones, el valor que tienen la innovación, el respeto por la diferencia,
- la creación de espacios para la creatividad y el diálogo con lo que emerge como nuevo, diferente, extraño y retador.

Existe un mar de posibilidades entre las que dos estrategias podrían ser implementadas por su carácter habilitador: introducir la multilateralidad en el examen de todos los asuntos objeto de enseñanza, de la mano con orientar la educación para que contribuya a que aprendamos a vivir.

Reconocer que existe el riesgo permanente de caer en el error y la ilusión no significa que debamos negar el valor y la posibilidad de alcanzar conocimientos valiosos para vivir. Reconocer el riesgo no es renunciar a la precisión y a la comprobación de los conocimientos. Es una orientación de valor en

favor de la precisión, mediante la contextualización —la ubicación de los conocimientos con respecto a los contextos donde surgen y a los que se refieren. Por ejemplo, cuando contextualizamos los conocimientos con respecto al éxito, si nos olvidamos de contextualizar el éxito incurrimos rápidamente en el error y nos vemos sometidos a la ilusión que genera un éxito inmediato con respecto al posible fracaso a mediano y largo plazo. Algo similar ocurre con respecto a los pronósticos y las certezas.

Contextualizar conocimientos, pronósticos y certezas en la vida real de las personas que participan de los procesos educativos es una de las vías del aprendizaje positivo sobre el error y la ilusión, que contribuye al vivir humano.

Un riesgo que debemos atender cada día

Las ideas no están sueltas y la vida nos enfrenta a lo inesperado. Son dos cuestiones muy importantes.

El error y la ilusión pueden adoptar la forma de ideas tan dominantes y autónomas que llegan a poseernos, a traducirse en fanatismos de todo tipo. A su vez, lo inesperado nos mueve más allá de la zona de confort que hemos construido y desde la que nos sentimos todopoderosos. No podemos vivir sin las ideas, ni podemos suponer que lo inesperado no existe. Necesitamos ser conscientes de las ideas y los sistemas de ideas con que pensamos y actuamos, y cuánto nos ayudan a reconocer y atender lo inesperado.

Morin nos convoca a dialogar, a «instaurar la convivencia con nuestras ideas, así como con nuestros mitos». No podemos negarlos, están ahí, pero al ex-

ponerlos al diálogo interior, con nosotros mismos, y exterior, con el resto de las personas y las comunidades, podemos atender mejor cada día el riesgo permanente que representan el error y la ilusión.

Las tramas del saber: las cegueras del conocimiento

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Los planteos realizados por Edgar Morin en el capítulo dedicado a las cegueras del conocimiento de su reconocida obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* condensan reflexiones que elabora con diversos abordajes en varias de sus producciones.

Aquí nos detendremos en tres de ellas: «El conocimiento del conocimiento», volumen III de su obra *El Método*³; *Autocrítica*⁴, y *Enseigner à vivre. Manifeste pour changer l'éducation*⁵ (*Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*).

> 29

3 Edgar Morin: *El Método III: El conocimiento del conocimiento*. Ed. Cátedra, Madrid, 1988.

4 Edgar Morin: *Autocrítica*. Ed. Kairós, Barcelona, 1976.

5 Edgar Morin: *Enseigner à vivre. Manifeste pour changer l'éducation*. Ed. Actes Sud | Play Bac, París, 2014.



El Método constituye lo que el propio autor considera «la obra de una vida», integrada por 6 volúmenes⁶, que comenzara a ser concebida y redactada a principios de 1970 y culminara en 2004 con su último volumen sobre «Ética». En este importante proceso de trabajo, Morin desarrolla los principios de un conocimiento complejo que trata de mostrar su vital importancia para cada uno de nosotros frente a los desafíos del mundo contemporáneo.⁷

El tercer volumen de *El Método* se denomina «El conocimiento del conocimiento», y sus distintas versiones fueron escritos entre 1974 y 1986 (edición en francés 1986, edición en español 1988). Allí, el autor habla de su propuesta de *epistemología compleja* que se expresa en *el método*, cuyo objetivo es «ayudar a pensar por uno mismo para responder al desafío de la complejidad de los problemas». Esto desemboca en la necesidad de hacer que se comuniquen los conocimientos dispersos para llegar al conocimiento del conocimiento, la necesidad de superar alternativas y concepciones mutiladoras. Por ello la elaboración de «un método tendente al pensamiento menos mutilador posible y a la más consciente de las mutilaciones, que inevitablemente opera para dialogar con lo real».

6 Volumen I: La naturaleza de la Naturaleza; volumen II: La vida de la Vida; volumen III: El conocimiento del conocimiento; volumen IV: Las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización; volumen V: La identidad humana; volumen 6: Ética.

7 Fiel a su manera de reflexionar sobre su propia vida y obra, Edgar Morin despliega, en un libro posterior, el análisis de esos treinta años de trabajo que propone un nuevo paradigma de interpretación de la realidad. Se trata de *L'aventure de La Méthode* (La aventura de El Método, 2015, aún sin traducción al español), que relata la vida de su obra mayor y que incluye un capítulo decisivo para comprender su epistemología y su ética: un llamado «Por una racionalidad abierta», inicialmente previsto para ser parte de los seis volúmenes y que se prefirió destinar al final de su coda.



Crónica

EDGAR MORIN

Las trampas del conocimiento

Hace ya un tiempo, en París, estaba en un cruce y en ese cruce vi un automóvil cruzar con el semáforo en luz roja y atropellar a un ciclista que cruzaba con luz verde.

Me precipité para ayudar al ciclista y para regañar al conductor. Y, una vez que llego, el propio ciclista me dice: «Escuche fui yo quien cruzó con luz roja, y el conductor cruzó con luz verde...». En otras palabras, fui yo el que se equivocó.

Entonces, me dije: ¿cómo puede ser que yo haya creído haber visto lo contrario?

Por una razón explicable, creo. Cuando el grande atropella al pequeño, es el grande el que se equivoca; y pensaba que no era posible que el grande hubiera cruzado con luz verde.

Por lo tanto, fue una especie de lógica la que hizo que me equivocara. Esto quiere decir que incluso nuestra percepción visual puede estar sujeta a errores, a ilusiones.

En este volumen Morin comienza con una alerta crítica:

Cuando el pensamiento descubre el gigantesco problema de los errores e ilusiones que no han dejado (ni dejan) de imponerse como verdades en el curso de la historia humana, cuando descubre correlativamente que lleva en sí mismo el riesgo permanente del error y la ilusión, entonces debe procurar conocerse.

Y emprende la tarea de situar *el conocimiento del conocimiento*, comenzando por poner en el foco del análisis en lo desconocido, lo multidimensional, la noción de verdad, el inédito desarrollo de la ciencia.

En las conclusiones de esta obra avanza sobre las posibilidades y los límites del conocimiento humano, aborda, por un lado, las condiciones de su producción, y por otro, los límites, incertidumbres, cegueras y miserias del conocimiento. Tras el problema de las ilusiones casi alucinatorias, se oculta — señala Morin— «el problema no menos permanente, aunque no tan bien conocido, del auto-engaño, el mentirse a sí mismo. (...) El auto-engaño constituye un problema clave que concierne a cada cual».



En el libro *Autocrítica* Edgar Morin ensaya una autobiografía política de su pasaje por el Partido Comunista francés, del que se hace miembro durante la resistencia al nazismo y del que es expulsado en 1951 por su disconformidad con el estalinismo. El autor define la obra como un intento de autoesclarecimiento, inserto en una autobiografía política que tiene como motivación fundamental no la «denuncia» (a través de la que se podría hacer recaer sobre los demás el peso de la propia responsabilidad), sino «la elucidación de una psico-lógica, es decir, de los

procesos de pensamiento a partir de los que la mente, bien justifica y racionaliza, o bien rechaza hacia la periferia todo cuanto viene a contradecir o contestar la creencia».

Edgar Morin construye el aparato epistemológico y teórico sobre su propia experiencia de vida poniendo en foco sus decisiones, sus acciones, sus creencias, sus ideales, sus ideologías, sus verdades. Instala una mirada crítica (en este caso, auto-crítica) sobre su pensamiento, pone en acción uno de los paradigmas del pensamiento complejo: *la auto-observación del observador*, esto es, la capacidad de observarse a sí mismo observando la realidad, siendo, a la vez, sujeto y objeto de la observación. Esto, en algo, se parece a lo que proponía el filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis: elucidar. «Llamo elucidación —decía Castoriadis— a la tarea de pensar lo que hago y saber lo que pienso...».⁸

III



En el año 2014 la Editora Actes Sud publica *Enseigner à vivre. Manifeste pour changer l'éducation*⁹ (el título se inspira en la célebre fórmula de Jean-Jacques Rousseau), obra en la que Edgar Morin trabaja sobre la noción de *buen vivir*. Promueve la inclusión de las ideas de *bien-vivir*, *saber-vivir*, *arte de vivir* en el seno de la preocupación pedagógica del actual sistema educativo. Según el autor, estas ideas resultan cada día más necesarias en la degradación de la calidad de vida a favor del reinado del cálculo y de una mirada economicista y cuantitativista. En la búsqueda de esa perspectiva más integral del conocimiento, Morin aborda la crítica del sistema educativo:

8 Cornelius Castoriadis: *El psicoanálisis: proyecto y elucidación*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.

9 No hay aún traducción al español.

Es asombroso que la educación, que busca comunicar los conocimientos, sea ciega acerca de que es el conocimiento humano, sus dispositivos, sus discapacidades, sus dificultades, sus propensiones al error tanto como a la ilusión, y no muestra ninguna preocupación de conocer qué es conocer.¹⁰

Así, el conocimiento del conocimiento debe ser una estrategia permanente, un método, no solo en el campo educativo, sino en la vida misma.

Es cierto que el error no debe ser desatendido; aunque no solamente como obstáculo para el discernimiento, sino también en su versión más productiva. Así, Morin cita a Laurent Degos, en su *Éloge de l'erreur*¹¹, en donde se muestra que el error, en el seno de un sistema fijo en sus certidumbres y sus verdades, puede ser «motor de la vida, fuente de descubrimientos e innovaciones, aportando el misterio de lo inesperado».

De esta forma, en el tratamiento del error es posible identificar dos errores posibles: su *sobreestimación*, como equivocación inocua sin potencial transformador o innovador, y su *subestimación*, lo que sucede cuando no tomamos conciencia de la posibilidad de que nuestro conocimiento esté intervenido por el error y por la ilusión.

.....
10 Traducción libre del autor.

11 Laurent Degos: *Éloge de l'erreur*, Le Pommier, colección «Manifestes», 2013.

El error y la ilusión en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN
Unesco París

Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la Asamblea
General de Naciones Unidas,
«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030
para el Desarrollo Sostenible», 2015.

.... 34 <

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.



Idea-fuerza:

- ¿Cómo equivocarnos lo menos posible?
¿Cómo prevenir que la ilusión domine nuestra razón?



Corolarios:

- Lo que creemos una certeza o realidad puede estar basado en información errónea.
- Debemos ser conscientes de que las fuentes de error y de ilusión pueden ser de diverso origen: psicológicas, culturales, biológicas, contribuye a mantener una atención regular sobre estas circunstancias.

La historia del conocimiento también conoce de mitos que, en cada época, han intentado explicar de manera supuestamente científica los fenómenos que observan. La producción de conocimiento, aún en las áreas más verificables, puede estar asociada a prejuicios, fetiches, ilusiones. Tal es el caso del racismo como ideología supuestamente fundada en ciencia, tal es el caso de algunas interpretaciones falaces en el campo de la salud mental —con efectos devastadores a pesar de sus buenas intenciones—, y así con distintos ejemplos en la historia de las ciencias.

Hoy la controversia se instala, por ejemplo, en la discusión sobre la realidad del *cambio climático*. La Agenda 2030, en general, y cada uno de sus ODS, en particular, se sostienen sobre información científica relevante y actualizada, con clara conciencia de que el conocimiento debe ser revisado de manera permanente, sin dejar de actuar con base en evidencia y, a la vez, sin dejar de revisar sus propios postulados. Eso es lo que nos permite avanzar en conocer mejor

nuestro mundo y saber cómo vivir de manera responsable. Por ello, entre los 17 objetivos de la Agenda, se encuentra uno de capital importancia para nuestro presente y futuro: el ODS 13 «Acción por el clima», que sostiene que «el cambio climático afecta a todos los países en todos los continentes, produciendo un impacto negativo en su economía, la vida de las personas y las comunidades», y llama a adoptar medidas urgentes para combatir sus efectos.

La formulación de la Agenda 2030 exige adoptar un nuevo enfoque para comprender el desarrollo y los problemas de nuestro mundo contemporáneo. En este sentido, la perspectiva del pensamiento complejo y de la obra de Morin en el abordaje de la Agenda 2030 parece constituir un enlace de fuerte potencial. Es como si las claves de la Agenda 2030 invitaran a pensar desde la complejidad.

El conocimiento integrado, el dato comprendido en contexto, la articulación de saberes y la ecología de la acción propuesta por el pensamiento de Edgar Morin, por ejemplo, sirven de base para esta comprensión. Entonces, no es posible tomar decisiones de políticas públicas sobre temas centrales para la vida de cada ser humano que habita este planeta (independientemente de si son hombres, mujeres o de cuáles son sus edades o de cuáles son sus etnias o si tienen o no tiene una discapacidad, etc.), sin pensar que esas decisiones involucren un conjunto de perspectivas y de ángulos que no son los tradicionalmente considerados.

Cuando se propone la Agenda 2030, se propone una mirada en tres dimensiones que podemos llamar de las tres *D*, o sea: democracia, derechos humanos y desarrollo sostenible. Ahora bien, estos tres elementos tienen una vinculación muy clara con el pensamiento complejo de Morin y sus *siete saberes*:

no hay democracia sin que pensemos en cuestiones éticas, no hay desarrollo sostenible sin que pensemos en cómo nos situamos en este planeta, y no hay una perspectiva fuerte de derechos humanos si no logramos entender al otro o la otra.

Todo esto está comprendido en el pensamiento de Morin; por ello, parece muy pertinente hacer esta conexión y buscar estos ángulos; pero no como un ejercicio exclusivamente abstracto y académico, sino porque tiene sentido concreto con impacto en varios sectores y, en especial, en las políticas públicas del sector educativo —formal y no formal. Se trata de un debate que no es fácil, pero es necesario.





» Saber 2

Los principios de un conocimiento pertinente

Leonardo G. Rodríguez-Zoya

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Uno de los aspectos más significativos de la obra-vi-da de Edgar Morin es recordarnos con una fuerza vivificante que el *conocimiento* no es una propiedad exclusiva de los intelectuales ni se restringe a la actividad de los científicos y de los filósofos. Por el contrario, para Edgar Morin el *conocimiento* está ligado a nuestro modo de vivir: *vivimos para conocer y conocemos para vivir*. El conocimiento forma parte de la subjetividad y de la identidad humana e interviene activamente en nuestra forma de pensar, de hablar, de actuar y de decidir. Pensar los principios de un conocimiento pertinente es una invitación para imaginar otras formas de pensar, hablar y actuar y, en definitiva, una invitación para crear nuevas formas de vivir más solidarias y responsables.

> 41

¿Qué es el conocimiento?

Edgar Morin nos invita a pensar el conocimiento como un *proceso* que construimos a lo largo de toda la vida. El conocimiento no es una cosa que existe independientemente de nosotros y que eventualmente podemos tener o poseer. Nuestra relación con el

conocimiento no es pasiva sino activa. Para reflexionar sobre esta idea es pertinente distinguir entre el conocimiento *como sustantivo* (el conocimiento) y *como verbo* (conocer). Mientras que utilizamos *sustantivos* para nombrar *cosas*, empleamos *verbos* para describir *acciones*. El verbo *conocer* puede conjugarse: yo *conozco*, tú *conoces*, él *conoce*, nosotros *conocemos*. Pensar el conocimiento como verbo permite enfatizar que todos los actores sociales —y no solo los intelectuales, académicos o científicos— construimos conocimiento a través de nuestras acciones. Así, podemos religar el «conocimiento con la acción» y enlazar a ambos en un bucle recursivo: *conocemos para actuar y actuamos para conocer*. El pensamiento complejo de Edgar Morin nos invita a replantear nuestra relación con el conocimiento y a situarnos como protagonistas activos de nuestra propia aventura cognitiva e intelectual. ¿Cómo conocemos? ¿Cómo actuamos? ¿Cómo relacionar nuestras estrategias de conocimiento con nuestras estrategias de acción?

¿Cómo conocer la complejidad de los problemas fundamentales?



.... 42 <

Los problemas fundamentales que enfrentan nuestras sociedades y la civilización son *problemas complejos*. ¿Por qué? Pensemos, por ejemplo, en un ecosistema degradado: las fábricas e industrias de un centro urbano vierten sus fluidos sin tratamiento adecuado en un río, las industrias violan la legislación ambiental, pero los organismos públicos encargados no hacen cumplir la ley adecuadamente, la contaminación del agua produce la pérdida de biodiversidad, un asentamiento de población vulnerable habita en la cuenca del río, la población sufre enfermedades por consumir el agua contaminada

que también es utilizada para el riego de cultivos, lo que produce alimentos de baja calidad y reduce, con el tiempo, la competitividad de la economía regional, menguando los ingresos de los agricultores familiares.

La complejidad de este tipo de problemas está vinculada a múltiples factores.

- Primero, la *no separabilidad del todo y las partes*: un problema conforma una *unidad global* o *sistema* en el que cada una de las partes está relacionada e interactúa con las restantes. Por lo tanto, no podemos comprender el problema como un todo sin relacionar cada una de las partes, y no podemos comprender cada aspecto del problema sin inscribirlo en el todo.
- Segundo, la *contextualización*: no podemos comprender el problema si lo aislamos del entorno (social, económico, cultural, ecológico, planetario) del que forma parte.
- Tercero, la *transdisciplinariedad*: un problema complejo no encaja en el dominio de ninguna disciplina científica particular, por el contrario, lo propio de estos problemas es atravesar horizontalmente los departamentos verticales del conocimiento disciplinar.
- Cuarto, los problemas complejos son *procesos históricos* en los que interactúan de modo no lineal ni directo cambios de corto, mediano y largo plazo. Por ejemplo, el cambio en el color del agua por efecto de la contaminación puede ser inmediato, pero sus efectos sobre la economía regional pueden demandar mucho más tiempo.

Los límites del conocimiento disciplinario

Edgar Morin nos alerta sobre la inadecuación creciente que existe entre nuestros conocimientos disciplinarios cada vez más especializados e incommunicados entre sí y problemas cada vez más complejos. El enfoque disciplinar plantea que para conocer un problema hay que *separar* el todo en partes y *reducir* el conocimiento del sistema a sus elementos constitutivos. Las disciplinas hiperespecializadas son *puntos de vista* que fragmentan los problemas y estudian de modo aislado cada una de sus partes (la química estudia el agua, la medicina las enfermedades, la economía la pérdida de competitividad). Las disciplinas especializadas y aisladas no son capaces de comprender sistémicamente el conjunto del problema. El progreso del conocimiento reduccionista y especializado favorece el desarrollo de una *inteligencia ciega* que tiende a agravar y profundizar los problemas. Cuando el conocimiento disciplinario no reconoce sus límites y pretende reinar o conquistar toda la escena, bloquea la posibilidad de construir un conocimiento pertinente de los problemas complejos.

Estrategias para construir un conocimiento pertinente

El pensamiento complejo de Edgar Morin es una estrategia para construir un conocimiento pertinente de nuestros problemas fundamentales a través del *diálogo de saberes* ¿En qué consiste ese diálogo? ¿Cómo llevarlo adelante? Este desafío puede ser pensado con ayuda de una metáfora musical: una orquesta sinfónica requiere de músicos competentes (especialistas) que interpreten con maestría su

instrumento (su disciplina). El diálogo de saberes no supone ni planeta la anulación o fusión de disciplinas. Así como no sería posible una orquesta sin músicos ni instrumentos, del mismo modo el diálogo de saberes necesita de los especialistas y las disciplinas. Los músicos de una orquesta son capaces de interpretar juntos una sinfonía; siguiendo la analogía, el pensamiento complejo destaca la importancia del *aprendizaje colectivo* y el *trabajo colaborativo* para construir conocimiento de los problemas complejos. La metáfora de la orquesta puede ser enriquecida con la imagen de una banda de *jazz* en donde no hay director ni partitura, sino que predomina la construcción colectiva de una melodía a partir de la escucha atenta del otro. El pensamiento complejo nos recuerda que el *conocimiento es una relación* que construimos con el mundo (diálogo con lo real), con los otros (diálogo con otros actores sociales) y con nosotros mismos (diálogo interior y reflexividad).

Los desafíos del conocimiento pertinente de los problemas complejos

Los problemas complejos se nos presentan conjuntamente como *problemas de conocimiento* (queremos conocer algo, por ejemplo, el deterioro de un ecosistema), como *problemas de acción* (queremos hacer algo para modificar un estado de la realidad, por ejemplo, mejorar la salud de la población y reducir la contaminación ambiental) y como *problemas éticos* (valoramos que algo no está bien y deseamos que sea distinto). El pensamiento complejo nos invita a relacionar *nuestro conocimiento*, *nuestra acción* y *nuestros valores éticos* para imaginar y construir futuros alternativos más prósperos y sustentables para la vida, la humanidad y el planeta.

Estos desafíos requieren un profundo cambio educativo: no se trata de enseñar más contenidos sino de aprender a pensar de otra manera. Aprender a problematizar nuestros modos de pensar, observar y conocer el mundo, aprender a relacionar y contextualizar sin dejar de distinguir y diferenciar, aprender a formular nuevas preguntas, aprender a escuchar y dialogar con el otro (otras disciplinas, otros conocimientos, otros actores sociales). El pensamiento complejo es una invitación a cultivar una cultura de conocimiento más humilde y reflexiva, menos dogmática y cerrada, más abierta a la complejidad de los problemas fundamentales que enfrentamos.

Las tramas del saber: el conocimiento pertinente

Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Edgar Morin, a la vez que incursiona en ese «conocimiento de segundo grado» que consiste en «conocer el propio conocimiento» —es decir, revisar los cristales que orientan nuestra percepción y nuestra comprensión del mundo, con sus puntos ciegos y sus limitaciones—busca identificar las claves de lo que denomina «conocimiento pertinente». ¿Qué quiere decir con esto? Morin llama «conocimiento pertinente» a aquel que sea capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los conocimientos parciales y locales. Esto es, un conocimiento situado, en contexto, integrado y en resonancia con las condiciones de su producción. Podríamos decir que el capítulo 2 de los *Siete saberes...* es la dimensión complementaria del capítulo 1: allí donde el proceso de autoconocimiento identificó cegueras, allí se abre paso la necesidad de contextualizar y de integrar. Para ello, Morin insiste en que «es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo».¹²

> 47 ...

¹² Edgar Morin: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París, Francia: Unesco, 1999.

Esta orientación del conocimiento, esta búsqueda de su pertinencia transita buena parte de la obra moriniana. Aquí referiremos algunos pasajes y reflexiones que el autor nos ofrece a ese respecto en tres de sus publicaciones más relevantes: *Unir los conocimientos*¹³, *Sociología*¹⁴, y *El Método IV: Las ideas...*¹⁵.



En la introducción de *El desafío del siglo XXI. Unir los conocimientos* (2000) Edgar Morin relata cómo, en la tarde del 15 de noviembre de 1997, el entonces ministro de la Educación Nacional de Francia, Claude Allègre, le propuso por teléfono presidir un consejo científico destinado a hacer sugerencias para la enseñanza de los conocimientos en la secundaria. El planteo de Morin en la sesión inaugural del consejo apuntaba a enfrentar dos desafíos:

1. El desafío de la globalidad, es decir, la inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave entre, por una parte, un saber fragmentado en elementos separados y compartimentados en las disciplinas; y, por otra parte, realidades multidimensionales, globales transnacionales, planetarias y problemas cada vez más transversales, pluridisciplinarios, e incluso transdisciplinarios.
2. La no-pertinencia, por consiguiente, de nuestro modo de conocimiento y de enseñanza, que nos enseña a separar (los objetos de su entorno, las disciplinas unas de otras) y a no relacionar lo que, sin embargo, está «entretelado». (...)

13 Edgar Morin: *El desafío del siglo XXI. Unir los conocimientos*. La Paz, Bolivia: Plural, 2000.

14 Edgar Morin: *Sociología*. Madrid, España: Ed. Tecnos, 1995.

15 Edgar Morin: *El Método IV: Las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Madrid, España: Cátedra, 1992.



Crónica

EDGAR MORIN

Estudiar la muerte, aprender la vida

Hace ya mucho tiempo emprendía la escritura de un libro sobre el ser humano y la muerte, las actitudes de los seres humanos respecto a la muerte.

Fui a la Biblioteca Nacional y, en ese momento, no encontré más que dos libros religiosos. Así que me dije que iba a ser necesario buscar un poco en todas partes, porque necesitaba saber qué se hacía ya en la prehistoria respecto a la muerte, con las sepulturas... es necesario que sepa qué se hace en las distintas religiones, en las distintas sociedades. Era necesario que estudiara el psicoanálisis para ver cómo el espíritu humano reacciona frente a la muerte. Tuve que estudiar psicología infantil.

En otras palabras, tuve que hacer un viaje, una exploración a través de muchos saberes que estaban separados unos de otros y luego encontrar un método para vincularlos, para organizarlos, para cuestionarlos. Por ejemplo, veía con claridad que en todas las civilizaciones los seres humanos le tenían pavor a la muerte, pero que, en todas las civilizaciones, en ciertos casos —para salvar a los niños, la familia, la patria, los ideales— se era capaz de dar la vida y morir.

Era necesario que encontrara una explicación a esta paradoja. Fue así como se me impuso el problema de un *conocimiento pertinente*, de un conocimiento complejo, y eso es efectivamente lo que me he ocupado desde ese momento.

Incapaz de considerar el contexto y el complejo planetario, la inteligencia se torna ciega e irresponsable.¹⁶

Si bien estos planteos iniciales, estas bases sobre las que se tejería el intercambio, no fueron rápida ni fácilmente aceptadas por los educadores e intelectuales convocados a este consejo, finalmente se tomó la decisión de llevar adelante ocho *Jornadas Temáticas* para promover el diálogo entre disciplinas en el abordaje de asuntos multidimensionales. Estas jornadas permitieron que cerca de 60 científicos y educadores exploraran el rico camino del intercambio y el aprendizaje cruzado sobre temas complejos y transformaran, no tanto sus programas académicos, sino su manera de concebir los asuntos. Uno de los aspectos esenciales de estas jornadas, se dijo, fue

tener presente que una de las metas de la educación es permitir a todos y cada uno ser consciente de su *condición humana*, situada en su mundo físico, en su mundo biológico, en su mundo histórico, en su mundo social, con el fin de que puedan asumirla.¹⁷

Como se verá a lo largo de esta publicación (y se vio en el MOOC del que es producto), cada saber está en vinculación con los otros, de la misma manera que cada ODS está entramado con los demás de la Agenda 2030. Aquí se percibe cómo el enseñar los principios de un *conocimiento pertinente* permite asumir la *humana condición*, que se describe en el próximo capítulo.

> 49

16 Cfr. Ibidem, *El desafío del siglo XXI. Unir los conocimientos*, p. 8.

17 Cfr. Ibidem, p. 155.



En *Sociología* Edgar Morin aboga por una reforma conceptual de esta disciplina, desde una mirada histórica y crítica de la conformación de un campo de saber y un corpus teórico y técnico que, a su modo de ver, se ha visto debilitado en el proceso de fragmentación de las ciencias. En su opinión:

La institucionalización de la sociología entre las demás ciencias humanas ha permitido reconocer la sociedad como objeto específico de estudio. Pero la ruptura con la filosofía y la delimitación de la sociología, también desde el punto de vista de las demás ciencias humanas, han roto la complejidad antropológica y han aislado a la sociedad como un sistema cerrado, separado de la historia y de la psicología.¹⁸

Asimismo, considera las especializaciones en el seno de la sociología como factores de compartimentación interna que destruye la multidimensionalidad y la complejidad de las realidades sociales; las concibe desde la perspectiva de la *unitas multiplex* (la conjunción de lo uno y lo múltiple, asociados e interdependientes).

Este ejercicio analítico del campo sociológico atraviesa esta obra, y deriva en distintas aplicaciones, reflexiones y desarrollos teórico-técnicos que tributan a su búsqueda de la pertinencia del conocimiento.

De esta forma, en la perspectiva de la complejidad, Morin aborda cuestiones como la implicación social y política del investigador, la autoobservación del observador como desafío permanente, la necesaria redefinición de conceptos claves para la sociedad — como cultura, nación, crisis, cambio—, así como la exploración de la modernidad y la posmodernidad

.....
18 Cfr. *Sociología*, ibidem, p. 14.

desde una perspectiva multidimensional y compleja, en lo que denomina *sociología clínica*. Así, quien analiza o investiga participa activamente de la escena que observa y busca comprender.

III

En el prólogo del volumen IV de *El Método*, Edgar Morin señala que esta obra constituye la introducción más adecuada al «conocimiento del conocimiento» y, de forma inseparable, al problema y la necesidad de un pensamiento complejo. Veamos tres pasajes de esta obra, para contribuir al debate de este capítulo sobre *conocimiento pertinente*.

- a. Hoy, la dialógica análisis-síntesis, la dialógica entre conocimiento especializado y conocimiento global, al mismo tiempo que se encuentra más solicitada que nunca por los grandes problemas, se enfrenta a los estragos de la hiperespecialización, a la disyunción entre ciencia y filosofía, así como a la disyunción entre un empirismo sin pensamiento y un pensamiento sin experiencia.¹⁹
- b. Tendríamos que desear un campo de comunicaciones entre la esfera científica y las esferas epistemológica, filosófica y ética, disjuntas hasta el momento presente. (...) una dialógica entre el conocimiento científico, el conocimiento filosófico, los valores...²⁰
- c. Todo esto no es únicamente un problema profesional para filósofos y epistemólogos. El problema cognitivo es el problema cotidiano de todos y cada uno.²¹

19 Cfr. Edgar Morin: *El Método IV: Las Ideas (op. cit.)*, pág. 101.

20 Ibidem, p. 254.

21 Ibidem, p. 256.

En estos tres pasajes seleccionados, las ideas de Edgar Morin sobre el conocimiento pertinente, integrado y en contexto, así como su importancia para la vida de todos y cada uno, aparecen con claridad meridiana. Se trata de una nueva manera de concebir el pensamiento y el conocimiento, en donde una noción aparece como protagonista: la *dialógica*. En distintos lugares de su obra, Morin habla de lo que denomina *principio dialógico*, que constituye un factor clave para comprender la reforma de pensamiento que proclama como necesaria. En efecto, la clave dialógica permite distinguir sin divorciar y asociar sin confundir en una misma operación. Esto nos conduce a considerar la tensión cooperativa, contradictoria y complementaria entre elementos de una misma fórmula (individuo/sociedad, racionalidad/mitología, especialización/globalidad...). Y no solo permite comprender el conocer de otra manera, desde el ámbito epistémico, sino en clave de democracia cognitiva: esta perspectiva es la que permitirá, señala el autor, comprender de mejor manera los desafíos cotidianos de la complejidad que cada uno de nosotros enfrentamos en el diario vivir.

El conocimiento pertinente en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

*JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
Unesco París.*

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la Asamblea General de Naciones Unidas, «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», 2015.

> 53

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.

Idea-fuerza:

- El conocimiento de un dato necesita ser puesto en contexto para ser verdaderamente pertinente y adecuado.

Corolarios:

- Todo texto es inseparable de su contexto. Si omitimos cualquiera de las dos partes, la realidad se confunde, entendemos poco y corremos el riesgo de tomar decisiones equivocadas o dañinas en base a interpretaciones erróneas.
- Cuanto más complejo y multidimensional es un asunto, más necesidad de proyectarlo en su contexto; en caso contrario, la inteligencia ciega se vuelve inconsciente e irresponsable.

La Agenda 2030 de Naciones Unidas está concebida para distinguir los grandes asuntos de nuestro tiempo, y así poder realizar acciones enfocadas en cada uno de ellos, sin dejar por eso de considerar su vinculación con los demás.

Como dice la Declaración de la Agenda 2030, los objetivos y metas aprobados son universales y afectan al mundo entero, tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo, son de carácter integrado e indivisible y conjugan las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Se propone, así, un conocimiento y una acción integrada, contextualizada, estratégica, tal como enseña Edgar Morin acerca de la pertinencia del conocimiento.

De esta forma, no es posible ponerle fin a la pobreza (Objetivo 1) sin lograr una educación de calidad para todos (Objetivo 4), con hambre cero (Objetivo 2) y mediante la superación de las brechas de desigualdad (Objetivo 10), entre otros. Sin embargo, cada objetivo debe contar con acciones específicas que

le aseguren impacto, y sus resultados deben estar en línea con los esfuerzos dedicados a alcanzar los demás objetivos. Asimismo, las acciones para lograr cada objetivo —siendo este de valor universal— deben ser contextualizadas al nivel local, en las agendas de desarrollo nacionales, para realidades que se demuestran específicas y con condiciones particulares de implementación.

Hablamos de la transversalidad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dentro de la Agenda 2030 y de cómo el pensamiento de Edgar Morin nos ayuda a abordar y comprender de manera integral los distintos objetivos y metas de esta Agenda. De hecho, el conocimiento pertinente — colocar cada dato en su contexto y en relación con otros datos— constituye una importante clave desarrollada a lo largo de su obra. Morin ha abogado para responder a los fenómenos complejos desde una perspectiva multidimensional, interdisciplinaria y transversal, que no se limite a las fronteras de un conocimiento disciplinario o hiperespecializado. Estas son claves que se deben tomar en cuenta a la hora de visualizar la Agenda 2030.

En esta perspectiva, es necesaria una reforma del pensamiento y del conocimiento para responder adecuadamente a los asuntos complejos de esta época. Una inquietud que emerge, adicionalmente, es sobre la capacidad y preparación de los centros de formación y de investigación para llevar adelante proyectos y abordajes integrales frente a los desafíos complejos que tenemos hoy en día.

La especialización del conocimiento alcanzada en los últimos siglos tiene un papel decisivo en los avances fundamentales que la humanidad ha logrado. Pero al mismo tiempo, la especialización ha generado el riesgo de aislamiento científico que, justamente,

no contribuye a la solución de problemas complejos como son los que propone la Agenda 2030.

En ese sentido, la Agenda 2030 requiere una mirada multidimensional; por eso dice que el cambio climático es una agenda de todos y no solo de los científicos del clima: depende del conocimiento de sociólogos, de psicólogos, de formuladores de políticas públicas, de diplomáticos, de ambientalistas, de físicos... Es así que la Agenda hace un llamado colectivo, que incluye a todos y, quizás principalmente, a la misma ciudadanía que tiene que ser beneficiada con este proceso. Por eso la Agenda 2030 tiene una meta específica sobre *participación ciudadana*²² que es una meta en sí misma, pero también transversal a toda la Agenda.

Sin embargo, para que la especialización no genere el aislamiento que obstaculiza la resolución del problema se requiere una dosis de humildad que no siempre se encuentra en el campo científico. Y eso es parte del ejercicio del conocimiento pertinente: ver cómo se puede aprender con el otro, cómo se puede ofrecer aquello que puede contribuir, pero de manera parcial, ya que no es suficiente por sí mismo para resolver problemas de esta magnitud. Y ahí el empoderamiento de la ciudadanía en general —incluye niños, niñas y adolescentes— es central.

Si no lo hacemos así, no llegaremos al logro de los Objetivos. Por eso el espíritu central de la Agenda es «no dejar a nadie atrás». Pero no es solo «no dejar a nadie atrás» en el sentido de que sean beneficiarios, sino que es «no dejar a nadie atrás» como participes de la ejecución de la Agenda, de la implementación

.....
22 ODS 17, Alianzas para lograr los objetivos, Meta 17: «Fomentar y promover la constitución de alianzas eficaces en las esferas pública, público-privada y de la sociedad civil, aprovechando la experiencia y las estrategias de obtención de recursos de las alianzas».

de las políticas, o sea: todos tienen que contribuir, todos tienen algo para decir. Lo importante, en este sentido, es encontrar formas de absorber este conocimiento.

Edgar Morin muestra una manera muy integrada, transversal y democrática de concebir la producción y el uso del conocimiento. Ha mostrado e intentado superar las brechas entre las culturas científica, humanista, popular, saberes ancestrales. Convoca a la participación, a la producción y a la contribución para una construcción colectiva del conocimiento y del uso que del conocimiento se da. Es importante concebir, entonces, una reforma de la cultura ciudadana para su mayor empoderamiento y participación activa en estos asuntos, así como una reforma en la cultura política para recibir los aportes de distintos orígenes en la ruta de las decisiones.

Todos los conocimientos, todos los saberes, son importantes, tienen su razón y se complementan: eso es fundamental para el logro de los ODS.





» Saber 3

Enseñar la condición humana

Maria Cândida Moraes

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE BRASÍLIA, BRASIL

¿Es posible «enseñar la condición humana»? ¿Cómo aprender la condición humana para que cada uno sea el protagonista de su propio destino, el autor de su historia y, al mismo tiempo, entienda su condición de ser cósmico y terrestre? ¿Cómo trabajar en una pedagogía de la condición humana capaz de cuestionar nuestra situación existencial en el mundo? ¿Qué contenidos serían válidos? O más bien, ¿qué experiencias deberían desarrollarse para que cada quien perciba y tome conciencia de sus necesidades biológicas, culturales, físicas, políticas y espirituales?

La condición humana es el fruto de nuestra hiper-complejidad, o sea, es fruto de las múltiples dimensiones que integran nuestra corporeidad. Estas dimensiones nos insertan en el mundo y, al mismo tiempo, nos diferencian.

Las consideraciones iniciales nos llevan a realizar algunas observaciones. La primera de ellas es que, para comprender la condición humana las palabras no son suficientes. Es necesario la acción y la experiencia, porque las palabras no sustituyen la acción y la experiencia; es necesario vivenciar, experimentar esa multidimensionalidad humana en nuestra corporeidad para que podamos comprender que el ser humano está hecho de poesía y de prosa, es singular

y plural, único y diverso, capaz de actos de gran generosidad y de cometer grandes atrocidades.

Esto nos indica que la educación necesita crear las condiciones experienciales necesarias para que cada uno pueda cuestionar y comprender su condición humana y su condición en el mundo. La condición humana debería ser el objeto principal de la educación, debería ser su columna vertebral. Para ello, es necesario dejar de fragmentar el conocimiento humano en disciplinas aisladas que no dialogan entre sí y que solo privilegian la dimensión cognitiva e intelectual del ser humano.

Para Morin, las áreas de conocimiento deben dialogar entre sí, precisan ser integradas. Y ahí preguntamos: ¿el currículo propuesto permite este diálogo? ¿Fomenta la comprensión de que hay una conexión indisoluble entre el todo y las partes? La forma en que está organizada la institución educativa, ¿facilita el diálogo entre los profesores, el diálogo inter y transdisciplinar, los proyectos integradores? Estos son aspectos importantes a ser observados.

Un segundo aspecto importante es que Morin nos dice que para conocer al ser humano es necesario situarlo en el universo y, al mismo tiempo, separarlo. ¿Por qué? Porque el ser humano es cósmico y, al mismo tiempo, terrestre. Y, por tanto, es una unidad múltiple, compleja, significa que todos somos seres físicos, biológicos, culturales, sociales y espirituales. Y todo eso, absolutamente al mismo tiempo. Biológicamente, traemos un capital genético, algo que es a la vez común y que nos diferencia: nos diferencia a través del color de los ojos, de la piel, del lenguaje que utilizamos. Culturalmente somos seres anclados en una cultura local, con saberes, creencias, valores que son transmitidos de generación en generación. Y socialmente, como individuos, somos

parte de la sociedad que nos produce y somos esa misma sociedad que nos produce. Así, los individuos influenciamos en la sociedad y la sociedad influencia en los individuos.

Para nosotros —profesores, educadores— percibir esa dimensión biológica, cultural y social es muy importante. Es necesario poder desarrollar proyectos pedagógicos que despierten en el alumno sus raíces culturales, sus orígenes ancestrales; identificar aquello que une y al mismo tiempo aquello que diferencia; percibir que *quien* somos es inseparable de *dónde venimos* y *dónde estamos*.

Hacer que los alumnos investiguen las raíces de su comunidad, los valores, las medicinas que son utilizadas, las manifestaciones populares, son todos aspectos importantes para ser desarrollados mediante proyectos en las escuelas.

Educar en la condición humana presupone, en principio, tres aspectos importantes. Primero, el desarrollo de la conciencia y la autonomía individual, además, participación política y social comunitaria y, al mismo tiempo, el cuidado importante de las cuestiones ambientales y ecológicas. Es preciso aprender a trabajar en cuestiones que integren el triángulo de la vida constituido por las relaciones entre individuo, sociedad y naturaleza.

Entonces, los alumnos precisan aprender a trabajar cooperativamente, colaborar unos con los otros, resolver sus conflictos, desarrollar el autoconocimiento y, al mismo tiempo, desarrollar su sensibilidad ecológica y social. Para que todos podamos entender que somos miembros de una misma comunidad de destino y que la convivencia en la diversidad es uno de los grandes aprendizajes de nuestra condición humana.

Edgar Morin nos dice que es necesario ofrecer una educación personalizada, una educación socializada y, a su vez, planetaria. ¿Cómo educar en todas estas dimensiones? Una educación personalizada es aquella que acoge a los sujetos y sus respectivas historias de vida, acoge las experiencias individuales y dialoga con ellas. La escuela necesita valorar los descubrimientos individuales del alumno. Por ejemplo, ante un proyecto que tenga un problema de matemáticas, algunos alumnos pueden tratar de trabajar con materiales concretos, otros alumnos van a querer utilizar una computadora, otros pueden usar dibujos, recordando que todas las formas de aprender a pensar son legítimas e importantes.

Una educación socializada promueve la participación y el intercambio de experiencias, estimula el *pensar juntos*, cultiva la ética, el respeto, la solidaridad, y la responsabilidad social. Por ejemplo, tenemos que hacer que nuestros alumnos aprendan a planificar colectivamente, a ejecutar un proyecto con sus compañeros y demás colegas. Ese es un recurso valioso para el desarrollo del aprendizaje colaborativo, lo que es fundamental también para el desarrollo de una educación planetaria.

..... 64 <

Una educación planetaria es aquella que se preocupa sobre las cuestiones ecológicas y ambientales, que desarrolla la conciencia de nuestra ciudadanía planetaria. Podemos desarrollar esa conciencia, esa educación planetaria, a partir de proyectos como «Cuidando do Planeta Terra», de la *Escola Vila*, en Fortaleza (Brasil), por ejemplo. Allí los niños se identifican como *cuidadores del planeta*, trabajan con diversos materiales de reciclaje, tratan asuntos sobre la preservación de la fauna y la flora, desforestación, crecimiento global. Es decir, los alumnos discuten

cuestiones socioambientales, problemas de saneamiento, consumismo excesivo y sus consecuencias para el futuro del planeta.

Resumiendo: aprender la condición humana debe ser la finalidad mayor de la educación. Para aprender la condición humana es preciso crear las condiciones experienciales necesarias para que cada uno pueda interrogar a su humana condición, percibir tanto nuestra condición cósmica, como seres espirituales, como nuestra condición terrestre, que para vivir y convivir se relaciona con el medio social, natural y cultural.

El aprendizaje de la condición humana debería ser la columna vertebral de nuestro sistema educativo. Para trabajar con estas dimensiones es necesario contar con estrategias pedagógicas capaces de desarrollar el autoconocimiento, la autonomía individual, así como trabajar, a su vez, la responsabilidad social, ecológica y planetaria.

Las tramas del saber: la condición humana



Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Si hay un tema que caracteriza la obra de Edgar Morin es su permanente labor de exploración de la condición humana: sus configuraciones, los elementos que la constituyen, su unidad y su diversidad en el seno de la sociedad y la naturaleza. Desde muy pequeño, las propias derivas vitales lo llevaron a explorar la condición humana a través de la mirada curiosa —por momentos perpleja, a veces trágica— sobre su entorno. Investigar la condición humana, vocación de científico humanista, fue en sus inicios impulso infantil y juvenil, escudo para enfrentar la adversidad, estrategia para cultivar la propia resiliencia y para confirmar la esperanza.

Omnívoro cultural, como él mismo se define; Morin explora desde niño territorios que le ofrecen —desde la literatura, la música y el cine— herramientas para una mejor comprensión del mundo. Poco a poco, ese niño-adolescente-joven va forjando, sin ser consciente de ello, una *dialógica* que lo conducirá a la construcción de una formidable obra intelectual con indudable incidencia en todas las áreas del saber.²³

.....
23 En la obra de Morin el *principio dialógico* expresa la asociación entre instancias que son, a la vez, antagonistas, concurrentes y complementarias.

Porque así es la elaboración de Morin: transfronteriza, ciudadana del mundo del conocimiento, navegando más allá de territorios clásicos, anfitriona del forastero.

En esta presentación abordaremos algunos fragmentos de sus obras que nos convocan a considerar —de manera compleja, multidimensional, dialógica— la humana condición. Para ello, abrimos las páginas de dos trabajos productos de distintas épocas: *El hombre y la muerte*²⁴ y *La voie (La vía)*²⁵.



Una *identidad marrana*, un quehacer intelectual que no admite encasillamientos, va modelando y dando rumbo a las acciones de este inquieto hombre de su tiempo.

Me enfraqué en el estudio. Quería abarcar todas las ciencias sociales a la vez y me matriculé simultáneamente en la Facultad de Letras (Historia), en la Facultad de Derecho y en Ciencias Políticas.²⁶

Pero, a la vez, su no-alineamiento al poder establecido y a la rutina no facilita las cosas en el trabajo: años de inestabilidad laboral, desocupación y desamparo con sentimientos de marginación, cubren los finales de la década de 1940. Luego de su primer libro (*L'An Zéro de l'Allemagne*, 1946), aprovecha el 'tiempo libre' de la desocupación para redactar *El hombre y la muerte* (1951), primer ejercicio de articulación de nociones provenientes de disciplinas diversas, para abordar un tema que le permite establecer puentes

> 67 ...

24 Edgar Morin: *El hombre y la muerte*. Barcelona, España: Ed. Kairós, edición.

25 Edgar Morin: *La voie. Pour l'avenir de l'humanité*. París, Francia: Ed. Fayard, 2011.

26 Edgar Morin: *Autocrítica*. Barcelona, España: Ed. Kairós, 1976, p. 33.

entre lo humano a nivel biofísico con los niveles antropo-sociales y psico-mitológicos.²⁷ Lo imaginario y el mito ocupan, a partir de aquí, un lugar de privilegio en la concepción moriniana. «La realidad humana es, en sí misma, semi-imaginaria», comenta el autor que más tarde profundizará esta temática en sus ensayos *Les Stars*, *L'Esprit du temps* y *Le Cinéma ou l'Homme Imaginaire*. En adelante, el hombre no se define ya solo, ni principalmente, por la técnica y la razón. Se define también por lo imaginario y la afectividad.²⁸

En la presentación de su obra, se subraya:

Morin ha realizado en esta obra uno de los objetivos científicos más brillantes: devolverle al hombre su unidad, acabar con todas las barreras que separan al «hombre-cultura» de la «vida-naturaleza», y a esta, de la «física-química». Partiendo de la biología, el autor aborda la problemática antropológica de la muerte, las concepciones que de ella tuvo el hombre primitivo, sus cristalizaciones históricas y esta contemporánea «crisis de la muerte», que relaciona con la crisis de la individualidad. Mediante un sistema abierto, interdisciplinario, se ocupa de las cuestiones antropológicas, históricas, sociológicas, psicológicas, filosóficas y políticas.²⁹

.... 68 < En su libro de memorias, de reciente aparición, Edgar Morin explica cómo llegó a escribir este libro cuando lo invitan a redactar un ensayo sobre la muerte en la historia. Y relata:

Exploré los ritos mortuorios en la prehistoria, las concepciones religiosas de la muerte, las psicoanalíticas, las psicológicas, sociológicas, filosóficas, las evocaciones poéticas y literarias asociadas a la muerte, y he

27 Marcelo Pakman, en el Prólogo a *Introducción al Pensamiento Complejo* (Gedisa, 1994).

28 Edgar Morin: *Mis demonios*. Barcelona, España: Ed. Kairós, 1995, p. 209.

29 Edgar Morin: *El hombre y la muerte* (op. cit.).

podido descubrir la biología de la muerte, así como las ideas de Metchinkov y Metalnikov visualizando la prolongación de la vida humana. Por primera vez estaba lanzado a una gran empresa transdisciplinaria, que me obligaba a pasar por casi todas las disciplinas.³⁰

II

La *vía*, por su parte, publicada en su original en francés en 2011 (¡sesenta años después de *El hombre y la muerte!*) nos muestra una síntesis de la aventura desplegada por Edgar Morin en sus distintos momentos de regeneración intelectual —siempre asociada a los devenires personales, sociales y planetarios. Allí propone *una vía de múltiples vías*, en una alerta sobre las condiciones actuales de vida y desarrollo, para abonar una *metamorfosis* (según él mismo la denomina) que las regenere a favor del buen vivir.

Si se quiere, esta obra constituye una estación en el camino, aún inacabado, en la comprensión de la condición humana, una de cuyas semillas fue el trabajo sobre *El hombre y la muerte*. En la introducción de *La vía*, el autor reconoce que ha estado siempre dispuesto a afrontar las contradicciones, a conjugar los conocimientos separados (tal como hizo en la obra de 1951), a instaurar un modo de conocimiento y de reflexión apto para aprehender las complejidades del mundo y colocar en el corazón del pensamiento complejo la idea de *unitas multiplex*, la unidad de la diversidad humana. Esta es condición de la condición humana: la unidad humana engendra la diversidad humana y esta diversidad mantiene la unidad humana.

.....
³⁰ Edgar Morin: *Les souvenirs viennent à ma rencontre*. París, Francia: Ed. Fayard, 2019, p. 28. Traducción libre del autor.

De la misma manera, la unidad en la diversidad son aspectos esenciales de la propuesta de Morin en *La vía*: la vía que propone para el cambio de vida se compone de muchas vías, de muchas reformas, de múltiples transformaciones. Pero la clave está en su intersolidaridad. En efecto, como señala al final de su obra:

Las reformas son interdependientes. La reforma de vida, la reforma moral, la reforma del pensamiento, la reforma de la educación, la reforma de civilización, la reforma política, todas ellas se llaman una a otras y, por lo mismo, sus desarrollos les permitirán de ser estímulos cruzados entre sí.³¹

La fórmula parece sencilla: ***interdependencia y esperanza***. Y así también sucede con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, que en esta publicación (y en el curso que la origina) ponemos en diálogo con los saberes propuestos por Edgar Morin. En efecto, los ODS son interdependientes y allí reside la esperanza: cada uno debe dinamizar a los otros, y solo así se cumplirá la anhelada meta de que «nadie quede atrás».

.....
31 Edgar Morin, *La voie* (op. cit.), p. 297. Traducción libre del autor.



Para bien vivir, bien pensar

¿Qué significa ser un ser humano?

Es curioso; no se enseña en ninguna escuela ni en ninguna universidad. Sin embargo, se enseñan pequeñas partes humanas.

En humanidades tiene la sociología, la psicología, la historia, la demografía, etc., pero son cosas separadas. Además, la otra parte psicológica y cultural está separada de nuestra parte biológica. El cerebro se estudia en biología y el espíritu se estudia en psicología, cuando en realidad se trata de dos aspectos de la misma cosa.

Por lo tanto, pienso que es increíble e injustificable que no se enseñe lo que conforma nuestra identidad, sobre todo porque es algo sumamente complejo que, como mostró Pascal, el ser humano es un tejido de contradicciones.

Se debe mostrar que ser humano no se trata únicamente de ser un individuo, sino que se trata también de formar parte de una sociedad y que no somos solamente un pequeño elemento de esta sociedad, porque esta sociedad en sí se encuentra en nuestro interior con su idioma, con sus costumbres.

Hay que saber que no somos únicamente un pequeño trozo de especie humana, de una especie biológica, sino que la especie está en nosotros, porque todo nuestro patrimonio genético se encuentra en cada célula de nuestro cuerpo.

Dicho de otro modo, enseñar la complejidad humana es enseñar, al mismo tiempo, la relación y la separación entre el hombre y la naturaleza viva, entre el hombre y el cosmos físico. Esto es algo fundamental y les pido su especial atención respecto a este problema.

La condición humana en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN
Unesco París

Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la
Asamblea General de Naciones Unidas,
«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030
para el Desarrollo Sostenible», 2015.

.... 72 <

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.



Idea-fuerza:

- Ser humano significa a la vez ser un individuo que forma parte de una sociedad y una especie.



Corolarios:

- Unidad y diversidad son dos caras de la misma moneda: a la vez que existe la unidad humana, existe la diversidad humana.
- Todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana.

Desde la Agenda 2030 se enfatiza la necesidad de lograr los objetivos con base en algunas dimensiones centrales, como son las denominadas 5P (por sus siglas en inglés). En especial, aquí es posible referir a tres de ellas: *personas*, *planeta*, *paz*. En efecto, el desarrollo sostenible requiere la enseñanza, tal como propone Edgar Morin, de «la condición humana», de manera integrada y en diálogo del individuo con su sociedad, su especie y su planeta.

Ello requiere fortalecer en los seres humanos (atendiendo al ODS 4) valores de autonomía, convivencia y responsabilidad, que —entre otros— son recursos necesarios para el logro de los distintos ODS, en especial, por ejemplo: el 11, el 12, el 13, el 16.

Edgar Morin ha dedicado importantes esfuerzos a la comprensión de la condición humana. Se trata de un tema muy querido para este autor, que lo acompaña —no necesariamente de manera sistematizada, pero sí de manera vivencial— desde sus épocas más tempranas. De hecho, en sus relatos biográficos y en sus

memorias, Morin habla de cómo, desde muy pequeño, el contacto con obras universales muy relevantes de la literatura o del cine, que han explorado la condición humana, lo movieron a poner un énfasis muy fuerte en su abordaje, desde un punto de vista tanto intelectual como afectivo.

En sus desarrollos plantea la condición humana como una identidad compleja (*unitas multiplex*): una identidad personal con importantes niveles de autonomía, pero, a la vez, en diálogo tenso y rico con la existencia a nivel comunitario, con la participación del individuo en sociedad —de ahí, la necesidad de cultivar la tolerancia, la comprensión en convivencia—, y con un tercer nivel: la conciencia de pertenecer a la especie humana y a un planeta.

Vista la Agenda 2030 desde esta perspectiva, se profundiza la comprensión de los distintos objetivos y metas, así como de la manera en que se concibe el mundo, las cosas y la vida cotidiana. Se trata, como algunos gustan ilustrarlo, de una «Agenda 3D»: democracia, derechos y desarrollo sostenible e inclusivo.

Estos tres elementos tienen mucha conexión con las tres dimensiones con las que Morin concibe la condición humana. Cuando hablamos de *derechos humanos*, estamos hablando del individuo. Se trata de conquistas de la contemporaneidad, por supuesto con la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, aunque evidentemente vienen de mucho antes.

El otro es el concepto de *democracia* que es el concepto de vivir en sociedad —sean ellas más pequeñas o más grandes, más o menos complejas. Pero este «vivir en sociedad» implica, para la Agenda 2030 de Naciones Unidas, vivir en sociedades que

tengan características democráticas: respeto a la ley, libertades, acceso a la información, no violencia, acceso a la justicia, equidad de género, participación política... en fin, todos ellos elementos presentes en la Agenda. Estamos hablando del aspecto comunitario, ya sea instalado en comunidades pequeñas o de mayor escala. Y, también, la Agenda nos hace un llamado a la vida en este planeta, a este lugar que todos compartimos, que es la *D* de *desarrollo* —el desarrollo sostenible e inclusivo.

La forma en la que podemos encuadrar la Agenda 2030 en estas tres *D* que identificamos mantiene un diálogo inmediato con los tres pilares con los que Morin define su concepción de la condición humana.

Si volvemos a los elementos que ayudaron a pensar los conceptos que forman la Agenda, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), encontramos algunos ejemplos muy interesantes donde Amartya Sen habla del «desarrollo ambiental».³² Sen se pregunta algo que es fundamental: ¿podemos pensar en el desarrollo ambiental sin preguntar dónde está el ser humano en la ecuación? Es fundamental comprender la protección del planeta, pero tenemos que comprenderla tomando en consideración a los seres humanos.

> 75

Esto dialoga mucho con la idea de Morin: el ser humano está aquí en el centro de la Agenda, como beneficiario, pero también como actor. El ser humano como actor participando en la construcción de las políticas públicas y en la variedad de dimensiones, como individuo titular de derechos —de derechos individuales, pero también como un individuo que

.....
32 El IDH es un índice que anualmente publica las Naciones Unidas, cuya concepción estuviera fuertemente inspirada en el pensamiento del economista y premio Nobel Amartya Sen, expresado en su obra *Desarrollo y libertad* (Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000).

participa en sociedades que deben ser cada vez más robustas en términos democráticos, y que, a su vez, convive con un planeta y sus desafíos.

La Agenda 2030 nos trae una interesante convergencia, en términos científicos y filosóficos, en dialogo con la propuesta moriniana, de una condición humana mucho más integrada, mucho más responsable, sin perder derechos, pero también fortaleciendo su visión estratégica y de responsabilidad.





» Saber4

La identidad terrenal

Teresa Salinas

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA, PERÚ

¿Cómo podrían los ciudadanos del mundo pensar sus problemas y los problemas de su tiempo? El mundo se vuelve cada vez más un todo. Cada lugar en el mundo forma cada vez más parte del mundo, y el mundo como un todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se constata con las naciones, con los pueblos y con los individuos.

La generalización de la economía liberal ha derivado, por un lado, en la globalización capitalista, que es, a su vez, inclusiva y excluyente y, por el otro, en la definición de identidades que protestan frente a la exclusión de los beneficios de la riqueza y por la depredación desmedida de la naturaleza, que pone en riesgo la sostenibilidad de la vida y del planeta.

Es necesaria una noción más rica y compleja de *desarrollo*, que sea no solo material sino también intelectual, afectiva y moral.

El legado del siglo xx



En el siglo xx se conjugaron dos barbaries. Una trajo consigo guerras, deportaciones, fanatismo. La otra, vino del pensamiento cuantitativo que solo conoce el cálculo e ignora la compleja trama de las personas, sus cuerpos, sus sentimientos, multiplica las potencias de destrucción y de esclavitud técnico-industrial, y genera desempleo estructural.

Este pensamiento que disocia la unidad de las personas (cuerpo, mente, espíritu), disocia también la relación persona-naturaleza, cae en el mito de la ilusoria supremacía de los humanos sobre la naturaleza. Este pensamiento nos impide aprehender la dinámica compleja de los fenómenos naturales y sociales que subyacen a nuestra existencia.

La evolución humana ha llevado a un crecimiento del poder de destrucción: la destrucción global de la humanidad, por el peligro de las armas nucleares; la destrucción ecológica, por los efectos perversos de la globalización sobre la naturaleza; la muerte de la humanidad por virus y bacterias resistentes y desconocidos.

Algunos valores de la modernidad se han dejado de lado: libertad, igualdad, fraternidad. Con el desarrollo de la techno-ciencia y la economía liberal se ha impuesto la razón instrumental, el mercantilismo, el consumismo exagerado y la destrucción de los ecosistemas.

La esperanza



¿Qué horizontes de sentido es posible avizorar? Es necesario impulsar una mayor conciencia planetaria, siendo esta una misión fundamental de la educación para empoderar a la humanidad.

Las corrientes dominantes avanzan junto con las contracorrientes que pueden cambiar el curso de los hechos: la conciencia ecológica, por ejemplo, ha despertado en las juventudes de muchas partes del mundo. Se trata de movimientos de resistencia a la excesiva *prosa* de la vida, para rescatar su *poesía*, que también asegura su sostenibilidad.

La racionalidad instrumental medios-fines (basada en el cálculo y la ganancia desmedida) de la economía de mercado acelera las crisis globales — ética, política, económica, alimentaria, de salud, de convivencia social— y condena a la miseria cultural, espiritual y económica a sectores importantes de la población mundial. Esta racionalidad debe ser cambiada por una racionalidad de ética compleja, de solidaridad y reciprocidad que permita la sostenibilidad de la vida.

La conciencia terrenal hacia una política de civilización



Necesitamos tomar conciencia de la unidad del planeta, de la unidad-diversidad de las personas, de la amenaza de destrucción de la humanidad y de nuestra comunidad de destino en la *tierra-patria*. La pandemia global por la covid-19 nos muestra la trinidad humana (complementaria y antagónica) de individuo-sociedad-especie. El brote en Wuhan recorre todo el planeta, amenaza a toda la humanidad y crea una crisis multidimensional sin precedentes y de final impredecible.

La sostenibilidad planetaria debe ser trabajada por la educación: desde lo individual, en la educación a lo largo de la vida y en la educación intergeneracional. *Los siete saberes...* son una poderosa estrategia para

pensar y saber estar en el mundo, para guiarnos en la comprensión más humana, solidaria y ética de nuestra vida, en interacción con otros seres humanos y en relación con la naturaleza para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Necesitamos una *política de civilización*, una política de regeneración, una política multidimensional que emerja de la solidaridad de toda la humanidad, para superar los problemas de miseria, de explotación, de barbarie con sectores mayoritarios de la población mundial que ha desnudado la presencia de la covid-19. Es preciso utilizar todos los aspectos positivos del conocimiento y la espiritualidad humana, de las ciencias, de la técnica, del Estado, del mercado, para pasar de la especie humana a la humanidad, para humanizar la vida en nuestra casa común.

Se requiere promover una metamorfosis múltiple, en distintos niveles:

- Individual: la conciencia ética/estética o la vía de la dignidad humana solidaria, la reforma del pensamiento o la vía del pensar el contexto y lo complejo en relación y religación con los contrarios; la reforma de la educación o la vía de regenerar la relación tradición y modernidad.
- Social: la conciencia de una economía de mercado local/global con integración social, solidaridad y dignidad (producción y consumo digno y solidario), la conciencia de la regeneración moral y política (regenerar los deberes y derechos fundamentales del individuo en lo personal, lo social y el medio ambiente).
- Ecológica: la conciencia de la relación individuo/sociedad/naturaleza (creatividad energética, manejo de recursos naturales para el

desarrollo local/global, ciudad, hábitat y revitalización del mundo rural), la recuperación de los saberes y el buen vivir de los pueblos originarios.

Con la pandemia emergen con más claridad los efectos de la deshumanización del actual modelo, y las intensas desigualdades ya existentes se ven agravadas. De esta forma, la amenaza vivida es más dura en los países que no producen conocimiento, que no tienen industrias para producir medicinas, respiradores, vacunas, etc. En América Latina, al desaparecer los trabajos informales de sobrevivencia y al no existir ningún seguro de protección al desempleo, trabajadoras y trabajadores vuelven su mirada a los lugares de origen para su acogida. En Lima, Perú, miles de migrantes así lo han hecho, y han vuelto a sus comunidades, donde aún existe *el Ayni*, los valores ancestrales de comunión y de cohesión social, de colaboración permanente en beneficio de todos. Saben que serán recibidos y abrigados para compartir el alimento, sanar el dolor. Así lo han hecho, incluso desafiando las leyes de contención de la pandemia emerge la idea del retorno desesperado, y los migrantes iniciaron a pie el retorno, en lo que se llamó «El éxodo del hambre».

En los cordones de pobreza de las ciudades, los migrantes andino-amazónicos subsisten, siguen subsistiendo, apoyados por la olla común y la solidaridad inherente a su praxis, acompañada por la danza y el canto del alma andina. El sufrimiento de la humanidad y su devenir incierto *exige un cambio de vía*.

Es vital recuperar la conciencia terrenal, el amor a la *tierra-patria*, su vínculo con la biosfera y el resto de los seres, despertar a la conciencia comunitaria del buen vivir (*Sumac Kawsay*) de nuestras culturas ancestrales. La educación comunitaria, los saberes

interculturales de reciprocidad, ayuda mutua, la cultura del cuidado, de la crianza mutua con la naturaleza emerge como *horizonte de sentido* para humanizar nuestra *tierra-patria*.

Las tramas del saber: la identidad terrenal



Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Era planetaria, comunidad de destino, ciudadanía global... identidad terrenal. La obra de Edgar Morin explora de manera permanente las dimensiones de estos asuntos, entrelazados unos a otros, y las consecuencias de no tomarlos verdaderamente en serio para la supervivencia social, ambiental y planetaria. Tomarlos en serio supone un pensamiento capaz de no reducir la idea de desarrollo a una perspectiva meramente económica, y capaz de no reducir la dimensión económica a una visión cuantitativa de consumo y beneficio.

En distintos foros y entrevistas, Morin insiste en sostener que aún no hemos encontrado el sentido de nuestra comunidad de destino humano y eso constituye uno de los desafíos políticos más importantes de nuestra era. Por eso, marca la necesidad de un pensamiento complejo que tome en cuenta de manera sistémica los grandes problemas globales, en diálogo con la vida cotidiana de cada quien y su inscripción en la comunidad de la que es parte.

La pandemia de la covid-19 le permite ejemplificar de manera tan clara como inesperada esta perspectiva. En una entrevista ofrecida para el diario francés

Le Monde, en abril de 2020, a comienzos de la pandemia, expresa:

Esta crisis nos lleva a cuestionar nuestra forma de vida, nuestras necesidades reales escondidas en las alienaciones de la vida diaria. (...) Espero que la excepcional y mortal epidemia que estamos experimentando nos dé la conciencia de que no solo estamos atrapados en la increíble aventura de la humanidad, pero también que vivimos en un mundo que es a la vez incierto y trágico.³³

Y para enfrentar estos desafíos reclama un pensamiento complejo que cancele el paradigma dominante que fragmenta lo que es multidimensional y reduce la comprensión del todo a solo una parte de la realidad.

En este aporte visitaremos algunos pasajes, ideas y propuestas sobre la *identidad terrenal*, revisando las páginas de *Tierra-Patria*³⁴ y de *Une politique de civilisation (Una política de civilización)*³⁵.

I



En *Tierra-Patria*, esta hermosa obra escrita unos años antes de que la Unesco le solicitara la redacción de sus *Saberes para la educación del futuro*, y con la colaboración de la escritora y periodista Anne Brigitte Kern, Edgar Morin explora la era planetaria, alerta sobre la necesaria toma de conciencia acerca del destino humano y terrestre, lo que representa para él un acontecimiento clave en el fin de un milenio y

33 Cfr. *Le Monde*, 19 de abril de 2020. https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/04/19/edgar-morin-la-crise-due-au-coronavirus-devrait-ouvrir-nos-esprits-depuis-longtemps-confines-sur-l-immediat_6037066_3232.html (consultado el 15 de mayo de 2020).

34 Edgar Morin y Anne Brigitte Kern: *Tierra-Patria*. Barcelona, España: Kairós 1993.

35 Edgar Morin y Sami Naïr: *Une politique de civilisation*. París, Francia: Arléa, 1997.

el comienzo de otro. «La humanidad y el planeta se revelan en su unidad, no solo física y biosférica, sino también histórica: la de la era planetaria».³⁶

De ese trabajo, nos interesa subrayar dos ideas capitales para nuestro tema: *a)* la unidad del ser humano; *b)* la comunidad de destino a nivel planetario.

Las diferencias nacidas de la diversidad de lenguas, de mitos, de culturas etnocéntricas, han ocultado, a unos y otros, la común identidad bioantropológica. (...)

Podemos recuperar y realizar la unidad del hombre. Esta, perdida en y por la diáspora del *Homo sapiens* a través de continentes y de islas, ha sido más negada que reconocida en la era planetaria. Todos debemos recuperarla, no es una homogeneización que apisione las culturas sino, muy al contrario, a través del pleno reconocimiento y el pleno florecimiento de las diversidades culturales, lo que no impediría que actuaran a más amplios niveles procesos de unificación y rediversificación.³⁷

En efecto, el concepto clave del pensamiento complejo —*unitas multiplex*, la unidad en la diversidad, que hemos visto ya en esta publicación— se concreta aquí en una idea estratégica que permite apreciar la riqueza del ser humano y sus culturas (siendo parte de lo local tanto como de lo global), así como su arraigada pertenencia a la tierra que pisa y que se extiende mucho más allá de su mirada. Se trata de una perspectiva civilizatoria, que no por casualidad el autor enmarca en lo que denomina *antropolítica*:

la política [dice Morin] debe tratar la multidimensionalidad de los problemas humanos. De hecho, la política se ve llevada a asumir el destino y el devenir del hombre, así como el del planeta.³⁸

.....
36 *Tierra-Patria* (op. cit.), p. 43.

37 *Ibidem*, p. 68.

38 *Ibidem*, p. 169. Para desarrollar este tema, ver en particular el capítulo 6 de *Tierra-Patria*: «La Antropolítica».

La otra idea clave de esta obra refiere a la comunidad de destino terrestre que, naturalmente, está vinculada con la idea de unidad del hombre, y da título al propio libro. Así la presenta el autor:

¿Un planeta como patria? Sí, ese es nuestro arraigo en el cosmos. Sabemos en adelante que el pequeño planeta perdido es algo más que un lugar común a todos los hombres. Es nuestra casa, *home*, *heimat*, es nuestra *matria* y, más aún, nuestra Tierra-Patria. (...)

La *comunidad de destino* terrestre se nos aparece entonces en toda su profundidad, su amplitud y su actualidad. (...) Todos los humanos viven en el jardín común a la vida, habitan en la casa común a la humanidad.

Asumir la ciudadanía terrestre es asumir nuestra comunidad de destino.³⁹

Una vez más, esta perspectiva de unidad en diversidad, donde el conocimiento no es fragmentado y la mirada es estratégica, nos lleva a visualizar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en su más esencial espíritu de solidaridad interconectada entre ellos.

II



... 88 <

Años después de *Tierra-Patria*, y casi en una secuencia adicional y complementaria, Edgar Morin publica *Une politique de civilisation* (*Una política de civilización*), en colaboración con el filósofo y politólogo Sami Naïr. Su propósito, como anuncian sus autores al inicio, es intentar situarse en lo global y lo planetario, sabiendo que eso está constituido por las acciones recíprocas de las partes sobre el todo y del todo sobre las partes. Constituye una crítica fuerte a los discursos acerca de la mundialización dichos desde una mirada fragmentada y reducida de la realidad.

.....
39 Ibidem, pp. 224-225.



Crónica

EDGAR MORIN

Comunidad de destino: nuestra fraternidad fundamental

El problema de la mundialización que se aceleró a partir de la década de 1990, consiste en una unificación técnica y económica del mundo, con la posibilidad de comunicar de un punto a otro del planeta y darse cuenta de que esta unificación tecno-económica no ha hecho progresar ni la comprensión entre los pueblos ni la conciencia de una comunidad planetaria.

Y es extremadamente paradójal que, por el contrario, y a menudo, las personas se encierran en sus culturas, en sus nacionalidades, en sus religiones.

Por lo tanto, lo importante es mostrar esta comunidad de destinos que la mundialización ha creado a partir de lo que constituye nuestra fraternidad fundamental que es que, dentro de nuestra diversidad, a la vez somos semejantes. Los seres humanos son muy diversos y todos son capaces de llorar, de reír y sonreír; es decir, capaces de las mismas emociones fundamentales.

Creo que se debe ir mucho más lejos y pensar que, a partir de la mundialización, debemos sentirnos al mismo tiempo tanto ciudadanos de nuestra propia patria como ciudadanos de la *tierra-patria*.

Por ello, casi como una paradoja, citan al geógrafo Jacques Levy: «La mundialización consiste en la emergencia de un objeto nuevo, el mundo mismo».⁴⁰

De esa obra, nos interesa referir un capítulo que, precisamente, da nombre al libro: «La política de civilización»⁴¹. Allí relata que la expresión *política de civilización* se le impuso a comienzos de los años 1980, en concordancia con lo que había denominado *una política humana*, y que refiere a una política multidimensional en la que todos los problemas humanos adquieren hoy una dimensión política.⁴²

En el análisis del autor, la construcción de una política de civilización comporta la instalación de tres imperativos:

- Una *política de solidaridad* contra la atomización y la compartimentación. Existe la necesidad de una solidaridad concreta y vívida —de persona a persona, de grupos a personas, de personas a grupos, que tome en cuenta el potencial de solidaridad en todos nosotros, que se revela en circunstancias excepcionales (la situación de pandemia por covid-19 es un laboratorio excepcional de solidaridades cruzada). Una política que favorezca este potencial, a través de estímulos a economías solidarias, cooperativas, asociaciones sin fines de lucro, culturas de convivencia y ciudadanía... Todas piezas posibles de una nueva política de civilización.
- Una *política de calidad de vida*, que no solo se traduzca en bienestar material sino también existencial. Seguramente una política de civilización no podrá crear la calidad de vida en

40 *Une politique de civilisation* (op. cit.), p. 9 (traducción libre del autor).

41 Capítulo 4, escrito solo por E. Morin.

42 Cfr. *Ibidem*, p. 137.

sí, pero puede actuar sobre aspectos sociales y comunitarios que emergen desde la idea de que calidad de vida no se mide solo por el confort y el consumo.

- Una *política de recuperación de las raíces* contra la homogeneización y la estandarización de la globalización. Sin embargo, el resurgimiento identitario local, que es tendencia mundial, no debe constituir una identidad particular y cerrada, sino un regreso a la *tierra de origen*, pero abierta a la conciencia de resguardo de la *tierra de origen*.

Tierra-Patria y Política de civilización son dos obras particulares en la trayectoria de Edgar Morin, donde la **identidad terrenal** cobra particular énfasis. El contenido de este capítulo indica la importancia que el autor da a esta perspectiva, tan relevante como para incluirla en el mensaje que preparó, a pedido de Unesco, para ingresar al siglo xxi.

La identidad planetaria en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

*JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
Unesco París*

Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la
Asamblea General de Naciones Unidas,
«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030
para el Desarrollo Sostenible», 2015.

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.



Idea-fuerza:

- Todos los seres humanos estamos unidos en la misma comunidad planetaria.



Corolarios:

- Debemos fortalecer nuestra conciencia antropológica (que reconoce nuestra unidad en nuestra diversidad).
- Debemos fortalecer nuestra conciencia ecológica, sabiendo que habitamos la misma biósfera.

Es posible vincular este saber con las dimensiones de la Agenda, fundamentalmente tres de ellas: *personas*, *planeta*, *paz*, así como derivar a algunos ODS destacados en esta perspectiva, por ejemplo, 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), 13 (Acción por el clima), 16 (Paz, justicia e instituciones fuertes).

Edgar Morin sostiene que todos los seres humanos estamos unidos en una *comunidad planetaria*. Se trata de una idea fuerza que se define en la *noción trinitaria* del ser humano, que conjuga los distintos niveles: individuo, sociedad y especie. El individuo, siendo a la vez único, pero también con una conciencia antropológica, siendo partícipe de lo que denomina *tierra-patria*, ese planeta que es nuestro hogar, y en donde somos ciudadanos globales, con una responsabilidad también planetaria.

Si miramos la Agenda en detalle, veremos que más de la mitad de los ODS hablan de cuestiones que se pueden definir como medioambientales o relacionadas con el planeta. Hay un objetivo específico para los *océanos* (ODS 14), un objetivo específico para *agua* (ODS 6), para *cambio climático* (ODS 13) para *ecosiste-*

mas (ODS 15)... Cuando los 197 Estados miembros de Naciones Unidas aprueban la Agenda, dejan un mensaje muy claro: la protección del planeta es fundamental para el conjunto de la agenda de desarrollo, de derechos humanos y de democracia. Los objetivos están interconectados, y cuando se habla, por ejemplo, de promover ciudades sostenibles (ODS 11) o generar mejores condiciones para la industria, la innovación y la infraestructura (ODS 9), estos objetivos se deben poner en diálogo con los otros que venimos de referir como medioambientales (6, 13, 14, 15). Se asegura que es importante desarrollar ciudades inteligentes, así como industrias que promuevan desarrollo económico, pero en consonancia con el cambio climático y la defensa del agua limpia y el saneamiento. Ya no hay más tiempo para seguir viendo estos objetivos de manera fragmentada y dividida. Los problemas hoy son complejos, involucran cuestiones medioambientales, cuestiones de tecnología, cuestiones de educación, cuestiones de derechos, cuestiones de gobernanza. Por eso, la propuesta de Morin (que es muy anterior a la Agenda 2030) es idónea para ofrecer las herramientas conceptuales para construir estas políticas públicas.

Distintas voces —entre otros, las de las religiones— están también ubicadas en este marco conceptual. Ejemplo de esto es la Carta Encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*⁴³, donde se expresa la necesidad de no separar las cuestiones profundas y espirituales —que son relevantes para los seres humanos a partir de sus distintas creencias— de los problemas concretos que tienen que ver con el cuidado del planeta. En este sentido, es como si Morin se hubiera adelantado a la Agenda 2030, ofreciendo, sobre todo al mundo de la educación, herramientas para poder dialogar con estas metas. Tenemos muchas cosas importantes que hacer en los próximos diez años y

43 Carta Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común, Vaticano, 2015.

para eso necesitamos herramientas pragmáticas — por ejemplo, dotación presupuestal, es necesario disponer de recursos financieros para hacerlas—, pero también necesitamos herramientas conceptuales como *los siete saberes* para poder organizar estas políticas públicas que deberían llevarnos al alcance de estas metas y objetivos.

Asimismo, vemos que los distintos saberes están interrelacionados entre sí, como también lo están los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que no se encuentran aislados unos de otros, no están marcados en casilleros estancos, sino que están integrados de manera sistémica. La tarea es poder distinguirlos sin divorciarlos y poder asociarlos sin confundirlos.

Vale la pena aquí, a la vez, pensar cómo cada ser humano puede hacer frente, desde su limitada condición, a estas grandes consecuencias planetarias de las que estamos hablando. El cambio climático parece muy lejano de la acción de cada persona y, sin embargo, cada quien es un protagonista absolutamente relevante. Esto lleva a pensar cómo cada quien debe ser humilde sabiendo cuáles son sus límites, pero suficientemente empoderado como para actuar con decisión su protagonismo. Resulta imperioso generar la conciencia de la comunidad de destino planetaria: «yo soy parte de esta arca que navega en el espacio».

Por otra parte, y haciendo alusión a la trágica historia del célebre transatlántico *Titanic*, Edgar Morin advierte que, hoy, navegamos en un *Titanic planetario*, con su cuatrimotor técnico, científico, económico y de beneficios, pero no controlado ética y políticamente. Como recuerda el pensador francés,

el concepto que fue usual durante muchos años era la idea de que el desarrollo tecno-científico económico bastaba para remolcar, como una locomotora, los va-

gones de todo el tren del desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad. Pero lo que se constata hoy día, es que estos tipos de desarrollo han traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales.⁴⁴

Se conjugan, así, varias alertas para tomar en cuenta: acerca de los planteos éticos, acerca de cómo cultivamos el futuro en un marco de incertidumbre, acerca de cómo comprendemos la realidad desde una perspectiva integral y ciudadana.

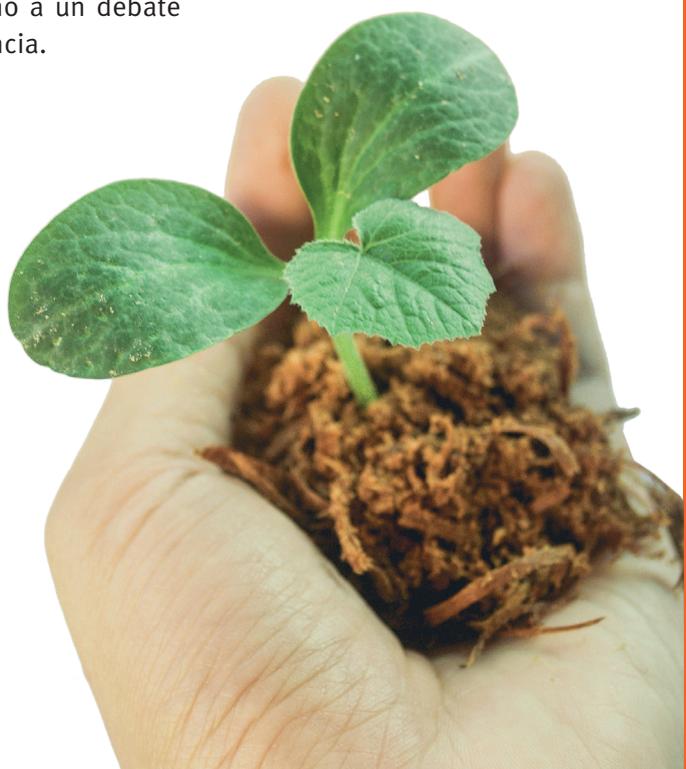
Vale la pena hacer el ejercicio de articular los saberes y ponerlos en dialogo con los ODS, pero también hacer un llamado similar a las instituciones en donde cada quien labora —escuelas, universidades, centros de investigación, empresas, gestión pública: todas tienen su aporte particular para concebir esta comunidad de destino planetaria.

De nuevo, la idea complementaria y tripartita de que los seres humanos piensen esta relación a partir de esos tres ejes —el individuo, la comunidad, el planeta— es fundamental. Está muy bien desarrollar la conciencia individual, cumpliendo el rol de cada uno (no utilizar bolsas plásticas, cepillarnos los dientes en menos tiempo, apagar las luces, cambiar por lámparas de bajo consumo): todo eso en la perspectiva individual es muy importante. Pero también es muy importante que tengamos la perspectiva de que solo con eso no es suficiente: el desafío es mucho más grande. Por ejemplo, reemplazar la matriz energética de una matriz fósil a una matriz de energías limpias y renovables demanda mucho más que esfuerzos individuales: demanda esfuerzos de políticas públicas de altas dimensiones, y es importante saber que allí también podemos hacer algo, optando por propues-

.....
44 Morin, Edgar: «Estamos en un Titanic», *Revista Observatorio Social*, n.º 10, agosto 2002, Buenos Aires.

tas políticas que vayan en esta dirección y no por las que sean negacionistas del cambio climático. Por eso, es importante entender que no se trata solo «de no utilizar bolsas plásticas» —lo que es fundamental, pero eso está en un plano. Hay otro plano: el del accionar político con *P* mayúscula de las Políticas Públicas, el monitoreo, el voto ciudadano y el discurso ciudadano, una plataforma en la esfera pública que reclame que *negar el cambio climático ya no es aceptable*. Hay que tener una perspectiva individual —en casa, con la familia, con nuestros amigos—, pero hay que tener también una perspectiva y una acción en la esfera pública.

Se trata, en definitiva, de una ciudadanía activa y protagónica —de las exigencias, de los reclamos, de las propuestas, del monitoreo—, una ciudadanía informada, con acceso a la información científica y que sepa leer los datos, que este educada en esa cultura. En fin, lo que desde la Unesco estamos promoviendo como **derecho a la ciencia** en términos no solamente de acceso, sino de implicación científica, como *ciudadanos analistas*, que tengan ese componente no ajeno al debate con fundamento sino a un debate implicado y con capacidad de incidencia.





» Saber 5

Enfrentando las incertidumbres

Izabel Petraglia

UNIVERSIDAD METODISTA DE SAN PABLO, BRASIL

Hemos oído mucho decir que nuestras regiones están en crisis. Por su parte, Edgar Morin dice que el mundo está experimentando una *policrisis*, es decir, una crisis generalizada, en las diversas áreas del conocimiento. Por ejemplo, en la economía, en la política, en la cultura y en diversas sociedades.

¿Qué es la crisis? Según los chinos, la crisis es una situación que tiene dos perspectivas: por un lado, el peligro de destrucción, por otro, la oportunidad de reconstrucción, regeneración, creación.

Por otra parte, la incertidumbre de nuestro futuro personal, de la sociedad y del planeta genera miedo, inseguridad, desesperanza.

Después de todo, ¿qué es la incertidumbre? Es la cualidad de lo que es incierto; de lo que es duda, indecisión, imprecisión. El riesgo de no estar seguro y la ausencia de una verdad única y absoluta. La vida es un misterio, una aventura, y el futuro es desconocido.

Convivir con la incertidumbre es, tal vez, el gran aprendizaje del ser humano y para eso necesitamos: aceptar y experimentar lo nuevo, atreverse a enfrentar

lo desconocido, lo inesperado, los peligros y lo impredecible. Debemos hacer esto para construir un futuro más sostenible, solidario, pacífico e igualitario en nuestro hogar, en América Latina y en el mundo.

Enfrentar las incertidumbres significa desarrollar medios, maneras, estrategias que no existen en un manual, no hay reglas, pero que tienen en cuenta las siguientes nociones:

- Respeto por el otro y atención a los problemas sociales y planetarios
- Reconocimiento de la ciencia incierta y transdisciplinaria
- Visión dialógica del progreso y el desarrollo
- Prosa y poesía para vivir bien
- Sendero de la esperanza

Respeto por el otro y atención a los problemas sociales y planetarios

El ser humano es complejo, y respetar al otro como *diferente* es una tarea necesaria y urgente que debe ser estimulada en todas las esferas de la sociedad-mundo: en el trabajo, en la escuela, en el ocio.

Los problemas comunes de nuestra región merecen atención: conflictos políticos, religiosos, étnicos; inmigración intensa; desigualdades sociales, culturales y económicas en escala ascendente; hambre; desempleo; violencia; refugiados en busca de acogida y nuevas oportunidades de vida; falta de políticas públicas para acceder a la salud y la educación; crisis ambiental con el cambio climático, desastres ecológicos, deforestación, escasez de recursos naturales... una larga lista.

En fin, para enfrentar todo eso, es necesario convivir en el amor con el otro, con la sociedad, y con el planeta.

Reconocimiento de la ciencia incierta y transdisciplinaria

¿Por qué la ciencia es incierta? Porque ya sabemos que todo conocimiento es susceptible de error, ilusión, parcialidad, incertidumbre. Es una traducción y no una fotografía estática e inmutable de la realidad, sino que precisa de una interpretación subjetiva de quién mira y del lugar desde el que mira, por lo tanto, el saber no es absoluto, seguro o total. El conocimiento también evoluciona y se transforma, por lo que no hay verdades eternas. La certeza es relativa y efímera, y algunas veces ilusoria.

¿Por qué una ciencia transdisciplinaria? Para Morin la ciencia nunca habría sido ciencia si no hubiera sido transdisciplinaria, si no hubiese hecho la religación de los conocimientos. La religación comprende la idea, ya señalada por Pascal, de que *es imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como es imposible conocer el todo sin conocer las partes*.

La vida y las sociedades son cada vez más complejas y ya no es posible comprender un determinado problema sin disponer de un gran contingente de información. Si pensamos en cómo es posible reducir las desigualdades, por ejemplo, pronto nos damos cuenta de que la solución no está solo en la economía, o en la política, o en la educación, sino en la comunicación entre las diversas áreas.

Necesitamos reconectar el conocimiento de nuestra realidad latinoamericana, de la tradición de los pue-

blos del campo, de las ciudades y de las múltiples culturas —el pescador, el agricultor, el indio, el quimbombola, el mestizo, y tantas otras comunidades.

Visión dialógica del progreso y el desarrollo

Dialógico significa opuestos y complementarios: y la ciencia no es ni buena ni mala, ni salvadora ni verdugo. Ha traído confort y oportunidades, pero también muchas consecuencias negativas. Nuestra cultura latinoamericana y caribeña tiene siglos de avance y también de destrucción. Para la regeneración de lo que no es positivo, necesitamos esfuerzos, juntos y en solidaridad.

Precisamos de una reforma del pensamiento que transite de lo lineal hacia lo complejo — *complexus*, del latín: *lo que está tejido junto*. Y, normalmente, esa reforma es un proceso lento y gradual. La historia ha demostrado también que las transformaciones suelen producirse a partir de las brechas, de las actitudes individuales y marginales que en determinado momento toman forma.

..... 102 <

Prosa y poesía para el buen vivir

La prosa es la rutina, el orden, la disciplina de lo cotidiano; la poesía es lo que indica el placer, la alegría, la metáfora, la subjetividad de la vida. Necesitamos reconectar la prosa y la poesía, fundamentales para el *homo sapiens-demens*, hombre de sabiduría y de locura, para el buen vivir y la construcción de un futuro incierto. Una obra de arte —por ejemplo: la literatura, el cine, la música, la pintura— despierta nuestra sensibilidad y favorece el desarrollo de las capacidades creativas y lógicas.

Necesitamos una política de buen vivir, que sea combativa y resistente a la barbarie del mundo y a la tiranía de la domesticación. El buen vivir no significa la acumulación de bienes materiales, sino una calidad de vida que incluya el bienestar afectivo, psíquico y moral.

Sendero de la esperanza

Apuesta por las posibilidades creativas y fraternales de los seres humanos para una metamorfosis. ¿Una utopía? *u* = no; *topos* = lugar: lo que no tiene lugar en el presente, aunque esto no significa que no tenga lugar un día.

En su obra, Morin nos invita a distinguir dos utopías:

1. El mejor de los mundos. Inviabile, imposible.
2. Un mundo mejor. ¿Posible? ¿Aunque sea improbable?

Un mundo mejor se construye con el fin de las guerras; mejores relaciones con el medio ambiente; entre los géneros, educación de calidad, regulación de conflictos; sociedades más democráticas; mejora de las condiciones sociales y políticas; reducción de las desigualdades e injusticias, preservación del planeta y, especialmente, de nuestra América Latina y el Caribe.

Es así, finalmente, que necesitamos enfrentarnos a la incertidumbre como una posibilidad de crear estrategias para construir el futuro. Recordemos aquí al compositor brasileño de samba Paulinho da Viola:

Haz como un viejo marinero, que en la niebla lleva el barco lentamente...⁴⁵

45 Paulinho da Viola: «Argumento»: Faça como um velho marinheiro que durante o nevoeiro leva o barco devagar.

Las tramas del saber: la incertidumbre



Luis Carrizo

Unesco Montevideo

Si no esperas lo inesperado, no lo reconocerás cuando llegue.

Heráclito (540 a. C. - 480 a. C.)

Heráclito de Efeso es uno de los pensadores de referencia en la vida de Edgar Morin. De él se nutrió para desarrollar amplias zonas de su propuesta filosófica: el valor de las contradicciones, la recursividad que es causa y efecto al mismo tiempo, la importancia de la incertidumbre y lo inesperado. En su testimonio hablado *Paroles Philosophiques*⁴⁶, en referencia a la cita de Heráclito que encabeza este documento, Morin insiste: «allí hay esperanza... yo creo profundamente que siempre hay que buscar lo inesperado...»

.... 104 <

Prepararse para lo imprevisto, sugiere Edgar Morin. La aparente paradoja de esa recomendación encierra una profunda sabiduría que no se alarma por la incertidumbre y el riesgo, sino que los utiliza a favor de la construcción —siempre abierta— de futuro deseado. Esa construcción, en realidad, es apuesta que no da garantías, pero juega las piezas con la convicción de quien sueña que la utopía es posible, aunque quizás no sea probable.

.....

⁴⁶ Edgar Morin: *Paroles Philosophiques* (Audiolibro) [cap. 16]. París, Francia: Frémeaux & Associés, 2018.

Es en este universo de nociones que nos movemos y actuamos en el mundo contemporáneo: incertidumbre, riesgo, apuesta, esperanza y utopía... en fin, sueños de futuros que quisiéramos ver realizados y que quizás jamás lo sean si no hacemos algo, aunque ese algo sea pequeño y ese futuro sea improbable. Para Morin, el principio de incertidumbre trae consigo un principio de libertad que le es propio. Esta vinculación la describe y analiza en varios lugares de su prolífera obra. En este capítulo, para contribuir al estudio de la noción de incertidumbre en la obra moriniana, nos detendremos en las páginas de tres de sus trabajos: *Diario de California*⁴⁷, *La Tete bien faite*⁴⁸, y *L'aventure de La Méthode*⁴⁹.



Verdadero cronista de su época, la mirada curiosa de Edgar Morin nutre sin cesar las páginas donde elabora sus reflexiones o refleja sus vivencias. En *Diario de California*, precisamente, juega con ese diálogo entre reflexiones y vivencias en un momento y en un lugar donde el movimiento social hacía historia. California, 1969: San Francisco, San Diego, La Jolla, Los Ángeles... Invitado por el *Salk Institute for Biological Studies*, Morin pasa varios meses asistiendo a una auténtica revolución en el vivir, con profundas huellas en su propia vida personal e intelectual. Recorrer sus páginas es convivir con el fenómeno *hippie*, las comunas, el movimiento ecológico, junto con la nueva revolución biológica y los desarrollos que marcan una época clave de la investigación científica.

> 105

.....
47 Edgar Morin: *Diario de California*. Madrid, España: Ed. Fundamentos, 1973.

48 Edgar Morin: *La tete bien faite*. París, Francia: Ed. Su Seuil, 1999.

49 Edgar Morin: *L'aventure de La Méthode*. París, Francia: Ed. du Seuil, 2015.

Y allí aparece, una vez más, el vínculo del sujeto con la incertidumbre. En la entrada correspondiente al jueves 18 de setiembre de 1969, al reflexionar sobre las propuestas de Jacques Monod acerca del azar, anota:

Me parece que con ello estoy llegando a un problema clave: (...) ¿No podríamos definir la vida como un sistema que integra la incertidumbre en el interior de su propio funcionamiento, con el fin de poder responder a la incertidumbre exterior? La vida es la única estructura flexible y móvil con relación al acontecimiento y al azar, porque ha integrado a estos en el interior de sí misma; de ahí, su doble cara permanente: riesgo y posibilidad.⁵⁰

II

El título del libro celebra una famosa cita del escritor y ensayista francés Michel de Montaigne: «más vale una cabeza bien hecha que una cabeza bien llena». En *La tête bien faite*, Morin propone reformar el pensamiento para reformar la educación, y reformar la educación para reformar el pensamiento. Su foco es la enseñanza/educación, dos términos que distingan y asocia a lo largo de esta obra. En el preámbulo, establece que:

La misión de esta enseñanza es la de transmitir, no ya el puro saber, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y nos ayude a vivir, al mismo tiempo que favorezca una manera de pensar abierta y libre.⁵¹

Desde esta perspectiva, afrontar la incertidumbre también forma parte del aprendizaje de vida que propone Morin. Prepararse para afrontar un mundo incierto no significa —¡lejos de ello!— resignarse a

50 *Diario de California* (op. cit.), p. 61-62.

51 *La tête bien faite* (op. cit.), p. 11. Traducción libre del autor.



Crónica

EDGAR MORIN



La Resistencia francesa

Tenemos la necesidad de certezas para que ellas nos guíen en la vida, pero pienso que la vida consiste en navegar en un océano de incertidumbres, a través de islas, de archipiélagos de certidumbres, adonde vamos a abastecernos para facilitar la navegación.

¿Por qué? Bueno, fundamentalmente, no sabemos en absoluto el día en que vamos a morir. Tal vez sabemos que vamos a morir, pero queda esa cosa enigmática durante toda nuestra vida. No sabemos de qué enfermedad moriremos. No sabemos si vamos a encontrar la felicidad en el amor o, por el contrario, la desdicha. No sabemos de qué forma los acontecimientos cambiarán nuestra sociedad, ni cómo reaccionaremos. Por lo tanto, no podemos escapar de la incertidumbre. Podemos intentar limitarla, pero el problema fundamental es saber afrontarla.

Daré este ejemplo: cuando tenía 20 años, Francia estaba ocupada por el ejército nazi, y allí surge la Resistencia, que era sobre todo un asunto de jóvenes. A los 20 años, yo me decía «quiero vivir, todavía no he vivido», pero también me decía que sobrevivir, en esas condiciones, no tenía sentido. Vivir significaba enfrentarse al combate, resistir, era eso: vivir, corriendo el riesgo de morir.

Así pues, pienso que el gran aprendizaje que esto deja es enseñarnos a afrontar la incertidumbre que encontraremos —siempre, siempre— en nuestro camino.

un escepticismo generalizado. Muy por el contrario, afrontar las incertidumbres requiere un trabajo de preparación que consta de tres componentes:

- a. la *ecología de la acción*, es decir, asumir la conciencia de que las acciones que realizamos escapan a nuestro control en su destino mediato, y que generan resonancias que pueden ir en sentido contrario a nuestros propósitos iniciales;
- b. la *estrategia*, es decir, saber que nuestra planificación no puede ser rígida como un programa, sino flexible y con vocación de análisis permanente del contexto y adaptación a los objetivos de acuerdo a la nueva información que se disponga;
- c. la *apuesta*, que no significa abandonarse al azar, sino (otra vez, muy por el contrario) comprometerse a fondo con una idea y un horizonte de esperanza.

Desde estos principios que se proponen para enfrentar la incertidumbre, resulta fácilmente comprensible la fórmula moriniana: *en el principio de incertidumbre reside el principio de libertad*.



En *L'Aventure de La Méthode*, Edgar Morin explora/ expone la trayectoria de sus 30 años, elabora, así, la obra mayor de su producción: los 6 volúmenes de *El Método*. Se trata de la vida de una obra, tanto como la obra de una vida. Este trabajo, de gran importancia para conocer de cerca el proceso creador de este pensador, así como la trayectoria y derivas de sus reflexiones, culmina con un breve ensayo que se asemeja en mucho a un manifiesto. Este último capítulo, decisivo, denominado «Por una racionalidad abier-

ta», deja clara evidencia del valor estratégico de la incertidumbre en el universo del conocimiento:

La incertidumbre en el corazón de la razón es absolutamente necesaria y debe derribar la vieja concepción que da cuenta de que la razón es despiadadamente crítica de todo excepto de sí misma. La razón que se auto considere y auto critique descubre tanto su incertidumbre como sus ambigüedades, y así se convierte en meta-razón.⁵²

Allí reside, en buena medida, la fortaleza y la pertinencia de esta nueva *racionalidad abierta* que propone Edgar Morin: se trata de un movimiento dialógico que comprende y aprovecha las tensiones de los contrarios/complementarios (razón/sinrazón, locura/sabiduría, etc.), sus incertidumbres y ambigüedades, tanto como sus certezas y sus apuestas.

Quizás estas también sean algunas de las razones por las que el autor eligió ilustrar la tapa de su libro con un árbol muy especial: el baniano (*Ficus benghalensis*), cuya característica particular es que sus ramas bajan a la tierra transformadas en raíces que se integrarán al árbol para ampliar su circuito, engrosar el follaje y el propio volumen del ejemplar de origen. Sobre la elección de esta figura como representación de su obra, Edgar Morin expresa:

El baniano es un árbol tropical que siempre me ha fascinado. Para mí, el baniano es un árbol que expresa el ciclo de la vida como un ciclo donde el producto es necesario para producir eso que, a su vez, lo produce. Es un buen ejemplo de la complejidad y la fuerza creativa de la vida.⁵³



52 *L'aventure de La Méthode (op. cit.)*, p. 157. Traducción libre del autor.

53 Edgar Morin, en entrevista con Antoine Peillon, Cogito TV France, 2015: <https://vimeo.com/130966570>. Consultado el 15 de mayo de 2020.

La incertidumbre en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

*JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
Unesco París.*

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la Asamblea General de Naciones Unidas, «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», 2015.

> 109

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.

»» **Idea-fuerza:**

- Aún en el mayor conocimiento existen innumerables incertidumbres. Nadie puede predecir el futuro del planeta, y el destino de cada uno de nosotros también es incierto. Se trata de la irremediable incertidumbre de la historia humana.

»» **Corolarios:**

- El futuro está abierto: es necesario actuar, y la acción se basa en decisión, elección y apuesta, es decir, implica afrontar riesgos e incertidumbres. Tomar conciencia de eso nos habla de responsabilidad y buenas decisiones.
- La inteligencia nos alerta de los riesgos de la acción, pero nos invita a la acción. El ser humano tiene en sí un principio de incertidumbre, que es su principio de libertad.

La Agenda 2030 se funda en la necesidad de tomar acciones alternativas, en distintos niveles y por parte de todos, con responsabilidad y conciencia, en favor de las personas, el planeta y la prosperidad. Textualmente, la Declaración expresa una alerta:

Estamos resueltos a liberar a la humanidad de la tiranía de la pobreza y las privaciones, y a sanar y proteger nuestro planeta. Estamos decididos a tomar las medidas audaces y transformativas que se necesitan urgentemente para reconducir al mundo por el camino de la sostenibilidad y la resiliencia.

La Agenda 2030, en su concepción y diseño, es una buena respuesta a la incertidumbre básica que define el futuro: hoy tenemos suficiente información para sostener una estrategia que nos conduzca a los destinos que deseamos. Tal es lo que nos dice Edgar Morin en su obra: «Es necesario definir estrategias que nos permitan ser capaces de afrontar y modificar

lo inesperado, a medida que encontramos nuevas informaciones».

Es importante señalar aquí la relación entre incertidumbre, conocimiento, democracia y ciudadanía en términos de acciones a favor de la Agenda 2030. En efecto, la noción de incertidumbre que plantea Morin nos orienta en un doble sentido: por un lado, reconocer el *principio de libertad* que anida en su esencia; por otro lado, saber que la *gestión de la incertidumbre* pasa en buena medida por el desarrollo del conocimiento científico y el acceso de la ciudadanía a ese conocimiento (el «derecho a la ciencia»). Por lo mismo, para reafirmar estos dos componentes en su vinculación con la Agenda 2030, la noción de incertidumbre es muy valiosa.

Por más que tengamos mucho conocimiento, por más que el conocimiento científico se desarrolle a velocidades hasta hace poco tiempo inimaginables, nuestros conocimientos son parciales, existe una incertidumbre estructural en nuestro vínculo con la realidad. Al respecto, Morin aborda el tema de la incertidumbre de una manera prometedora, señala que «en el mismo principio de incertidumbre reside el principio de la libertad».⁵⁴ Es decir que, justamente frente a la irremediable incertidumbre de la historia humana nuestro papel bien puede ser el de cultivar los destinos que queremos promover. Por su parte, otra destacada pensadora, la profesora austríaca Helga Nowotny, nos dice que la incertidumbre viene con la promesa de que «las cosas podrían ser distintas».⁵⁵ Eso nos convoca a pensar colectivamente acerca de la responsabilidad que debemos asumir y trabajar concretamente hacia el futuro que deseamos.

.....
54 Edgar Morin: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Unesco, 1999, pág. 47.

55 Cfr. Helga Nowotny, *The cunning of uncertainty*, Polity Press, Cambridge, 2016.

Esta forma de enfrentar la incertidumbre, que Edgar Morin plantea como una de las claves para el siglo XXI, parece coincidir con el pensamiento de quienes redactaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Identificamos tendencias que indican algunas fuertes amenazas, pero también sabemos que es posible trabajar para un futuro que sea como el que deseamos. Se trata de un mensaje que no es fatalista y que convoca a la responsabilidad y al trabajo.

Por ello, es necesario reconocer la incertidumbre, pero, además, se trata de valorarla. Eso es lo que nos permite seguir avanzando dentro de una perspectiva democrática y con libertad, porque las *certezas definitivas* son el caldo de cultivo de los regímenes totalitarios. Por otro lado, hay un efecto adicional de reconocer que este conocimiento es limitado para poder lidiar con un problema que es concreto y que requiere importantes grados de certeza. Se trata de un tema presente en toda la historia de la filosofía, y es una de las claves para alcanzar niveles de progreso de la ciencia. No es posible vivir sin incertidumbres, pero hay que aprender a lidiar con ellas y saber que son parte de la ecuación.

Al reconocer la existencia de la incertidumbre, también debe considerarse que puede generar asimetrías en el sistema: mientras que no podremos eliminar las incertidumbres, sí resulta necesario disminuir las asimetrías. La incertidumbre no asumida, que puede llevar a un aumento de las asimetrías, también es una puerta abierta para las desigualdades. En un contexto de incertidumbres, algunos tienen más acceso a la información que otros, y hay quienes intenten manejar datos de manera oportunista, ampliando la brecha social y de justicia.

La Agenda 2030, en ese sentido, también es una invitación al reconocimiento de la incertidumbre en to-

das las áreas, pero mostrando que hay herramientas desarrolladas por la humanidad para enfrentar este proceso y prevenir las desigualdades —la educación universal, el acceso al conocimiento, la garantía de la información pública, etc. Es fundamental reconocer que el problema no es la incertidumbre, sino las asimetrías que pueden ser generadas por aquellos que saben utilizar mejor y, a veces, de manera espuria y antiética el conocimiento y la información relevante.

El acceso a la información y al conocimiento resulta capital para enfrentar mejor las incertidumbres y promover necesarias transformaciones sociales. En los años 1980, en épocas de totalitarismos en el Cono Sur, un autor argentino, Eduardo Pavlovsky (reconocido psicoanalista y dramaturgo) se preguntaba qué hacer éticamente con el conocimiento.⁵⁶ Apelaba a colocar el conocimiento al servicio de la democracia, de la apertura del pensamiento, de la toma de conciencia y de la denuncia de las barbaries, al servicio del fortalecimiento ciudadano y personal. Con la incertidumbre como horizonte sucede algo parecido: cómo hacer para que el conocimiento circule más, para que cada vez la brecha se reduzca y haya una mayor democratización, tanto del conocimiento como de las dudas sobre el futuro.

Adicionalmente, se requiere una democratización de la capacidad de hacer preguntas, en particular en el campo de la educación. ¿Qué puede aportar el principio de la incertidumbre en la educación? Lo que es necesario no es formar niños que tengan todas las respuestas, sino niños que sepan hacer preguntas —esto es bastante más complicado. Con los avances de los super buscadores en internet, encontrar las respuestas para muchas preguntas es la parte sencilla de la cosa; la parte compleja es hacer las buenas

56 Eduardo Pavlovsky: «¿Qué hacemos con lo que sabemos?», en *Lo grupal*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda, 1983.

preguntas. Esto no es sencillo y hay que reconocer que la incertidumbre se transforma, así, en un elemento muy importante del proceso formativo.

En otras palabras, reconocer la incertidumbre es valorar también, de manera clara, la importancia de la curiosidad: somos curiosos porque las cosas son inciertas —la curiosidad no surge cuando las cosas son obvias o están dadas.





» Saber6

La comprensión, medio y fin de la comunicación humana

Enrique Luengo González

ITESO UNIVERSIDAD JESUITA
DE GUADALAJARA, MÉXICO

En este capítulo hablaremos de la comprensión, algo tan básico y cotidiano que no parecería necesario detenernos en ello. Sin embargo, como bien afirma Edgar Morin, la comprensión es uno de los saberes necesarios para enfrentar nuestro futuro. Y, sin duda, lo es, como también es la comprensión uno de los componentes imprescindibles para avanzar en la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, porque una mayor comprensión entre las personas, entre los distintos grupos sociales, entre las naciones, las culturas y los pueblos es fundamental para vivir de mejor manera como seres humanos.

> 117 ...

Pero, preguntémonos, ¿en qué consiste la comprensión? La comprensión puede ser entendida de dos maneras, las que, desde luego, están relacionadas: la comprensión intelectual u objetiva y la comprensión humana o intersubjetiva.

El primer tipo de comprensión, la comprensión intelectual u objetiva, consiste en hacer inteligible, entendible o aprehensible la información que recibimos o, en otras palabras, cuando captamos e interpretamos su significado. Por ejemplo, decimos que comprende-

mos la información estadística sobre el crecimiento de la desigualdad o la disminución de la violencia en una región; o bien, que comprendemos cuáles son los motivos de una nueva política pública de salud o las razones que están detrás de las migraciones de pobladores de una zona deprimida económicamente a otra con mayores posibilidades de empleo.

No nos detendremos ahora en este tipo de comprensión, sino que nos referiremos a una segunda manera de entenderla. Este segundo tipo de comprensión, la comprensión humana o intersubjetiva, nos dice literalmente Morin, en *Los 7 saberes para la educación del futuro*: «es el modo fundamental de conocimiento de cualquier situación humana que implique subjetividad y afectividad». Es decir, la comprensión es un conocimiento basado en la comunicación, la empatía, la proyección-identificación, e, incluso, en la simpatía. De este modo, por ejemplo, comprendemos las lágrimas y el dolor de los familiares ante una víctima de algún delito, la cólera de los ciudadanos ante la corrupción de ciertos empleados públicos, el agradecimiento de los padres de familia a la buena atención de una profesora de preescolar, la alegría de los habitantes ante las fiestas de su comunidad o el sentido de unidad y solidaridad de los habitantes que recuperan un parque o un bosque como bien público.

.... 118 <

Sin embargo, esto que parece tan sencillo de lograr no lo es, porque existen una serie de obstáculos en toda comprensión, al igual que existen una serie de obstáculos en la comunicación humana: malentendidos, dificultades de comunicación, interpretaciones diversas de los significados, incompreensión entre diferentes posturas éticas, rechazo de las cosmovisiones e ideas en torno a las visiones del mundo de los otros o de quienes no pertenecen a nuestra propia cultura. Todos estos son obstáculos para la comprensión humana.

Adicionalmente a los desafíos mencionados, existen otras dificultades mayúsculas para la comprensión por el hecho de que cada uno de nosotros solemos considerarnos y sentir que somos el *centro del mundo*. A esto le denominamos comúnmente como *centrismo*, que se expresa de múltiples maneras, como egocentrismo, sociocentrismo, cronocentrismo o etnocentrismo. Estos diferentes centrismos también se manifiestan en la tendencia de reducir y simplificar nuestra manera de pensar y conocer.

Estos distintos obstáculos son los que nos conducen a la incompreensión de las costumbres y expresiones culturales ajenas a nuestro propio ámbito cultural o de pertenencia, ya sea de clase u origen social, estatus, creencia religiosa, sexo o edad, o bien, de otra referencia identitaria. Dicho de otra manera, los centrismos nos conducen a auto referirnos a nosotros mismos como los abanderados de la verdad y portadores del mejor conocimiento en relación con los saberes de otras personas, pueblos o culturas diferentes a la nuestra.

Intentar avanzar en nuestra capacidad de comprensión implica ser consciente de estos obstáculos, pues solo así podremos contribuir a mejorar en las relaciones entre individuos, grupos, pueblos y naciones. Por ejemplo, de no comprender las situaciones de carencia y violencia que están detrás de la decisión de la inmensa mayoría de los migrantes de un país o región a otro es posible que los rechacemos y los veamos como una amenaza a nuestra seguridad, posibilidades de trabajo, etc.

Una primera tarea para luchar contra la incompreensión es la práctica mental del autoexamen, permanente y crítico, pues nos permite descubrir nuestras deficiencias, preguntarnos el porqué de nuestras incompreensiones y, con ello, conducirnos a la posi-

bilidad de ser conscientes de nuestros centrismos. Para ello, existen una serie de estrategias que podemos poner en operación y en las cuales tenemos que ejercitarnos continuamente, nos dice Edgar Morin. Estas son: comprender de manera desinteresada, la introspección, la consciencia de la complejidad humana, la disposición a la apertura y la tolerancia, el aprender de los otros o de los diferentes permanentemente, el ser conscientes y asumir que estamos en un mismo barco, llamado planeta Tierra, y que tenemos un mismo destino como comunidad planetaria. Todo ello nos puede ayudar a disponernos a una mejor y mayor comprensión.

Este ejercicio de metacomprensión, como suele llamársele, deberíamos tenerlo presente en todo proceso interpersonal —el empleador con su trabajador, el padre con su hijo, el médico o psicoterapeuta con la persona a la que atiende, el servidor público cuando dialoga con la ciudadanía sobre algún problema—, pues esta manera de actuar no solo es necesaria para vivir más humanamente entre todos, sino también conlleva un proceso continuo de aprendizaje. En síntesis y para concluir: el comprendernos entre los seres humanos, el comprendernos entre personas, grupos y sociedades, es una condición para vivir juntos más humanamente.

.... 120 <

Finalmente, pudiéramos especular y preguntarnos si una mayor comprensión entre la diversidad de los humanos nos podría ayudar a resolver nuestros problemas con una mayor probabilidad de éxito, o si, acaso, con una mayor comprensión, podríamos avanzar en la búsqueda de una mayor paz, en la reducción de la violencia y conflictos armados, en lograr eliminar el hambre o las enfermedades endémicas de todos los seres humanos próximos y lejanos, iguales y diferentes.

La comprensión, nos dice Edgar Morin, es el medio y fin de la comunidad humana. Reflexionar y mantener el ejercicio de la comprensión humana, el tener presente sus obstáculos y la manera de intentar superarlos, es labor de la educación del futuro, tanto de la educación formal como informal, así como de todo nuestro quehacer cotidiano y profesional. Este conocimiento es fundamental, pues la comprensión puede contribuir a disponernos a colaborar —como personas, grupos, naciones o países— en los esfuerzos de combatir la pobreza y reducir las aberrantes desigualdades, en luchar contra el hambre de muchos y la salud de todos, en buscar una mayor y mejor educación, en ofrecer condiciones de trabajo justas y bien retribuidas, en solidarizarse con la vida y los ecosistemas terrestres, oponiéndose a las diversas formas de contaminación, entre otras múltiples tareas. Por ello, es que muchos pensamos que una mayor comprensión entre los humanos nos puede ayudar a impulsar, mundial, regional y localmente, *la Agenda 2030 del Desarrollo Sostenible*.

Las tramas del saber: la comprensión



Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

¿Cómo enfatizar de manera suficiente la importancia de la comprensión en nuestra era planetaria? ¿Cómo alertar suficientemente el peligro de la incomprensión en nuestra era planetaria? Se trata de un asunto crucial para la convivencia cercana y para la vinculación con el otro, particular y generalizado, sea donde sea que se encuentre.

La paradoja actual reside en el contraste entre, por un lado, el increíble aumento de la información, los hallazgos de la investigación científica y los desarrollos tecnológicos sin precedentes, y por otro, en el creciente grado de incomprensión en distintos niveles de la vida entre humanos, con graves consecuencias —desde el ámbito doméstico a las relaciones internacionales— que ponen en riesgo la propia convivencia y la sostenibilidad de la civilización. Discriminación, xenofobia, ego y etnocentrismo... enfermedades psicosociales y políticas de esta época, con trágicas consecuencias de insolidaridad y violencia.

En esa clave, las reflexiones de Edgar Morin aportan a un debate siempre sensible, nunca sencillo, y que podemos encontrar aquí y allá en el recorrido de su vasta obra. En este capítulo nos vamos a referir a dos trabajos en los que Morin aborda el complejo terreno de la

comprensión humana y lo ilustra en vívidos ejemplos: *Mis demonios*⁵⁷ y *Amor, poesía, sabiduría*⁵⁸. En ambos textos se aprecia gran coherencia y fuerte andamiaje ético-intelectual enraizado en una profunda y genuina búsqueda para identificar las condiciones para la comprensión y la incomprensión.



En *Mis demonios*, verdadera autobiografía intelectual, Edgar Morin describe trayectos y vivencias, a la vez que producciones y propuestas. Y aquí decimos *intelectual* para describirla rápidamente, aunque sabemos que es un término insuficiente: esta obra habla de su vida intelectual, pero sin despegarla de las otras dimensiones de su vida. Su vida y su obra se encuentran íntimamente entrelazadas, nutriéndose una a la otra, sin confundirse jamás. En este caso, *Mis demonios* significa un viaje interior, es una exploración sistematizada sobre el mundo interior del propio autor. «Este libro se convirtió en una empresa de introspección-retrospección en busca de mis demonios» dice Morin⁵⁹, para agregar más tarde, ya en plan epistemológico: «es preciso que intente el esfuerzo de desdoblarme en observador-observado. El conocimiento necesita el auto-conocimiento».

> 123

En esta misma línea, desarrolla su concepción de auto-ética (no la de una moral banal, sino la de una ética compleja, como se verá en la sección siguiente): «la auto-ética depende de tres exigencias: la preocupación autocrítica en la ética-para-sí, la conciencia de la complejidad y de las derivas humanas, y una ética de la comprensión».⁶⁰

57 Edgar Morin: *Mis demonios*. Barcelona, España: Ediciones Kairós, 1994.

58 Edgar Morin: *Amor, poesía, sabiduría*. Montevideo, Uruguay: Trilce, 1998.

59 *Mis demonios* (op. cit.), p. 8.

60 *Ibidem*, p. 84.

Comprenderse a sí mismo y comprender a los demás no es necesariamente una garantía, pero avanza en la dirección de mejores condiciones de convivencia. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro son procesos sencillos; muy por el contrario, es necesario desmontar prejuicios y estereotipos sobre los otros, así como justificaciones, racionalizaciones y complacencias con uno mismo. La comprensión del otro, necesariamente intersubjetiva, debe preceder al juicio y la condena, más bien debe favorecer la convivencia y el aprendizaje de la condición humana.

Al respecto, Morin señala:

La comprensión ni excusa ni acusa. Comprender es comprender el por qué y el cómo se odia y se desprecia. Comprender al fanático que es incapaz de comprendernos, es comprender las raíces, las formas y las manifestaciones del fanatismo humano. (...) La ética de la comprensión exige argumentar, refutar, en vez de excomulgar y anatematizar.⁶¹

En esta obra —como también lo hace en tantas otras— el autor ejemplifica sus propuestas con vivencias de alto valor emocional que han contribuido, a lo largo de las décadas, a forjar una convicción siempre enriquecida de este factor central de la convivencia: episodios de guerra, controversias intelectuales, participación en movimientos sociales, comunidades de destino, fuentes de inspiración artística y literaria... instrumentos oportunos para la forja de su pensamiento.

.....
61 Ibidem, p. 98.



Crónica

EDGAR MORIN

Comprender para convivir

Mi padre, a raíz de su preocupación por mí, me ocultó la muerte de mi madre cuando yo tenía 10 años. Él no había comprendido que, para empezar, yo me había dado cuenta de inmediato porque él estaba vestido todo de negro, y que yo le reprochaba las mentiras que decía para hacerme creer que ella estaba de viaje.

A partir de ese momento, mi padre, a raíz de su preocupación afectiva para protegerme, hizo algo sin comprender mis necesidades de niño, mis necesidades de decirle adiós a mi madre, mis necesidades... y yo no comprendí que él hacía eso por afecto y para protegerme. Y durante muchos años hubo una incomprensión mutua entre mi padre y yo, por razones amorosas, pero de un amor que se equivocaba. Con el tiempo llegamos a entendernos y a reconciliarnos.

Todo esto para decirles que la incomprensión humana es algo realmente grave y puede suceder entre personas de distintos pueblos, pero también puede suceder en el seno de la propia familia. Se trata de un tema muy importante: comprenderse unos a otros es realmente vital.

II

En una pequeña y hermosa obra, Edgar Morin teje un diálogo con tres pilares que dan sentido a su manera de concebir la vida: el amor, la poesía y la sabiduría. Y lo hace desde una perspectiva de la complejidad de cada uno de estos términos de la trilogía, y desde su articulación y resonancias con la conciencia de sus límites y de sus potencialidades.

Desde el mismo prólogo, el autor apunta al corazón del sentido del trabajo exploratorio que le seguirá: la categoría *homo sapiens* es, decididamente, insuficiente; en realidad, debe hablarse de *homo sapiens-demens*, un ser razonable, lógico y sabio, pero que, a la vez, porta consigo una afectividad extrema, pasiones, mitos, seres imaginarios... Esta dialógica, otra vez, entre razón y sinrazón es cualidad esencial del ser humano. Al respecto, Morin señala:

Podemos entonces asumir, con plena conciencia, el destino antropológico de *homo sapiens-demens*, es decir no dejar nunca de hacer dialogar en nosotros sabiduría y locura, osadía y prudencia, economía y dispendio, templanza y consumación, apego y desapego.⁶²

Esta plena conciencia, sin embargo, requiere algunos desarrollos que no están dados de manera natural ni automática. Uno de ellos es el ejercicio de la comprensión humana desde una perspectiva de la complejidad de su condición. Los seres humanos son seres inestables, con posibilidades de lo mejor y lo peor —en dependencia de su historia, condiciones del entorno, acontecimientos, accidentes, azares. Es importante prevenir la reducción de nuestra percepción del otro a alguno de sus rasgos o sucesos: un criminal no es solo un criminal, un enfermo psiquiá-

62 Ibidem, p. 17.

trico no es solo un loco, el extranjero no es solo un ajeno lejano... la *otredad* es bastante más rica que el parcial entendimiento que podemos tener sobre ella a partir de una noticia o un rasgo.

La comprensión o *compreensión*, «conocimiento intersubjetivo, de sujeto a sujeto», como recuerda José Luis Solana en su descripción de Edgar Morin⁶³:

(...) nos permite reconocer al otro, no solo como ego alter, como otro diferente individuo-sujeto, sino también como alter ego, como otro yo mismo con quien me comunico y simpatizo. El conocimiento comprensivo o comprehensivo se funda en la comunicación, la empatía y la simpatía intersubjetivas. (...) Según Morin, la comprensión nos conduce a integrar a todo individuo en la humanidad y no excluirlo de ésta a pesar de sus inhumanidades.⁶⁴

Como se aprecia, el tema de la comprensión no es asunto menor o ligero en el análisis de nuestro mundo de hoy: comporta la puesta en cuestión de la forma en que nos vinculamos entre personas, en el seno de nuestra familia o grupo de trabajo o amigos, pero también en el nivel comunitario, a nivel local y de las políticas de nuestros países.

Finalmente, es importante señalar que, frente a la creciente necesidad de inclusión y no discriminación, la comprensión (tal como la analiza y propone Edgar Morin) es decisiva en la acción cotidiana personal, social y política hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

.....
63 Edgar Morin: «El concepto de sujeto», en Carmen Pino y Alfonso Arnau, *Vivir una cultura intersubjetiva de la igualdad*. Madrid, España: Siglo XXI, 1995.

64 José Luis Solana Ruiz: *Antropología y complejidad humana. La antropología compleja de Edgar Morin*. Granada, España: Ed. Comares y Universidad de Jaén, 2000, p. 473.

La comprensión en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

*JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
Unesco París.*

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la
Asamblea General de Naciones Unidas,
«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030
para el Desarrollo Sostenible», 2015.

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.

»» **Idea-fuerza:**

- Las personas nos enriquecemos con el intercambio y las experiencias compartidas.

»» **Corolarios:**

- Es fundamental comprendernos, ser hospitalarios y ponernos en el lugar del otro.
- Si aprendemos a comprender antes de condenar, estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas.

A partir de aquí, es posible vincular estos postulados con la *Agenda 2030*, desde sus fundamentos de elaboración, «buscando fortalecer la paz universal en mayor libertad», así como algunos de sus ejes: personas, paz, alianzas. Se puede derivar, desde allí, a la consideración de algunos ODS: por ejemplo, el 5, el 10, el 16, el 17.

La comprensión pasa a ser eje en América Latina y el Caribe cuando hablamos de migración, desplazamientos forzados, violencia, desigualdades. La calidad de los debates y la conciencia ciudadana se enriquecen en esta perspectiva, donde no hay verdades únicas ni dogmas totalitarios, y a partir del cual la diversidad es riqueza y la hospitalidad protege. («No seas inhospitalario con los extraños, no sea que sean ángeles disfrazados»)⁶⁵

La comprensión pasa a ser eje, también, cuando hablamos de estrategias integradas, de cooperación para el desarrollo, de sinergias, de diálogo, de mediación, de integración local y regional... Muchas de

.....
⁶⁵ Frase de origen bíblico parafraseada por George Whitman en su librería *Shakespeare & Co.*, París.

las estrategias claves del siglo XXI pasan por construir mecanismos de mutua comprensión y aprendizaje.

En el contexto de la revolución tecnocientífica, con todos sus avances en el campo de la comunicación y la información, Edgar Morin se preocupa sustantivamente por el desafío de la comprensión humana. ¿Dónde se ubica la comprensión humana en esta vertiginosa ola de transformaciones? Ciertamente es que este tema no es nuevo en la reflexión de este autor: desde sus inicios ya en la Resistencia francesa frente a la invasión nazi, ya incluso como antropólogo del cine, o en el análisis de imaginario social sobre *el otro*, se trata de uno de los saberes claves que Morin propone para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Actualmente, cada vez con mayor vigencia, lo vemos reflejado en términos de migraciones, desplazamientos forzados, crecimiento de la xenofobia, construcción de muros entre pueblos.

Dentro de la Agenda 2030, en sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, la comprensión humana está presente cuando se habla de pobreza, de ciudades sostenibles, del cuidado del medio ambiente, de la salud, de la seguridad, de las instituciones sólidas, de la paz... En todos estos aspectos la comprensión humana juega un papel central.

> 129

En efecto, ya el volumen y la complejidad de la *Agenda 2030* —17 objetivos, 179 metas, más de 200 indicadores en todas las áreas de las políticas públicas, 193 Estados miembros involucrados— dejan claro que hay un factor sin el que todo esto no puede lograrse: *cooperación*. Sin todos los actores involucrados en el nivel macro —Estados, organismos internacionales, grandes corporaciones— y en el micro —individuos, pequeñas empresas, pequeñas instituciones—, es decir, si no cooperamos, no se lograrán las metas. Pero, y esto es fundamental: no

hay cooperación si como individuo no comprendo al otro. Ninguna persona coopera con alguien a quien no acepta y, para aceptar al otro el principio básico es el principio de la alteridad, «ponerse en los zapatos del otro», ser capaz de comprender el dolor del otro. Y no solo comprender el dolor, sino celebrar la alegría del otro (es interesante, pero a veces somos más capaces de comprender el dolor que acompañar la alegría).

Las nuevas tecnologías que han permitido avances impresionantes, que han proporcionado muchos más beneficios que problemas, sí han generado o están generando un problema que afecta particularmente este tema de la comprensión: es lo que algunos llaman *cámaras de eco* o *burbujas informativas*. Por la lógica del algoritmo —que se nutre en la forma en la que los seres humanos se organizan— las redes han favorecido arreglos casi tribales entre comunidades de pensamiento, en donde se anula la diversidad, se favorece la descalificación prejuiciosa y se dificulta mucho la comprensión del otro y de la complejidad del entorno.

¿Cuál es el riesgo de eso? El riesgo es que no logremos mantener la esencia de la democracia: no se trata de encontrar consensos, sino de resolver disensos sin violencia. Y para todo ello —resolver los disensos sin violencia, disminuir la pobreza y las desigualdades, garantizar equidad de género, resolver el cambio climático— tenemos que comprender cómo el otro piensa estos problemas, que muchas veces es muy distinto de cómo nosotros los pensamos.

Acá tenemos un problema muy grave, para el que nadie tiene aún la solución (está en la agenda de análisis en este momento): nuestra capacidad para crear vasos comunicantes entre estas *burbujas* y *cámaras de eco* creadas en el seno de la revolución tecnocien-

tífica. Aquí el tema de la comprensión es fundamental: ¿cómo hacemos para que este tema esté en el centro de los problemas de política, en particular, de política educativa?

En esos extremos parece que fuera necesario pasar la vida mirándose en un espejo, en vez de enriquecerse con la riquísima diversidad. El cómo desarrollar miradas integradoras de la alteridad es un desafío de enorme vigencia, miradas que permitan recibir, alojar y descubrir al otro, al diferente, en toda su riqueza. La tendencia parece ser la contraria: escuchar siempre aquello que coincide o sintoniza con lo propio en vez de buscar y anhelar el encuentro de diferencias —otros gustos gastronómicos, otras culturas, otros lenguajes, otras formas de ser y trabajar, otros mundos en este mundo. Es decir, la aventura de rescatar el debate y la argumentación, rescatar el intercambio de opiniones diferentes.

En este sentido, podemos recordar aquí la figura de Albert Camus, el reconocido pensador y dramaturgo francés (de cuya muerte se cumplieron 60 años en 2019) que hiciera de la libertad de expresión su motivo de vida, y del pensamiento crítico su bandera para apreciar la alteridad, creciendo con el otro sin condenar la diferencia, sino alimentándose de ella. Esto es un gran desafío: comprender y convivir con el distinto implica aceptar salir de la zona de confort, y esto no es sencillo. Camus solía decir que la libertad de expresión permite tanto la buena como la mala prensa, pero donde no hay libertad de expresión solo florece la mala.

En este sentido, la libertad de expresión se asienta en la comprensión humana, que puede ayudarnos a cooperar, porque significa que para cooperar tenemos que salir de nuestras zonas de confort. Y eso también implica bajar los niveles de ingenuidad: es

difícil aceptar al diferente porque es difícil salir de la zona de confort. Si empezamos aceptando que esto es un enorme desafío, quizás podamos encontrar las claves para crear los vasos comunicantes entre estas burbujas.





» Saber 7

La ética del género humano

François Vallaëys

DIRECTOR EDUCATIVO,
Red URSULA (Unión de Responsabilidad
Social Latinoamericana)

Tradicionalmente, la *moral* designa el conjunto de valores, imperativos y modales que una comunidad se da a sí misma para integrar a sus miembros. Siendo gregaria, su preocupación primordial es luchar contra la desobediencia. Al contrario, la *ética* designa una reflexión sobre lo que *debería ser* en general, lo que puede pretender a la validez de un deber para toda la humanidad. Aspirando a la universalidad, su preocupación primordial es la congruencia interna de cada moral, por lo que la ética suele conducir a la desobediencia ante la estrechez de vista impuesta por la moral, su reduccionismo etnocéntrico, sus inclinaciones ideológicas inadvertidas. La ética es crítica por naturaleza, al preguntar si nuestra moral es tan moral como parece.

La época actual nos obliga a la reflexión ética, con un enfoque crítico complejo, multifacético, y a hacer el esfuerzo de superar los dogmatismos etnocéntricos y las seudoevidencias heredadas que nos nublan la vista e impiden considerar tres grandes novedades de nuestra situación común:

1. Nuestro mundo es global, interdependiente entre millones de personas de culturas diferentes, por lo que exige encontrar amplios consensos macro-éticos que superen y relativicen por definición los patrones morales gregarios de cada quien, a fin de coordinar a pesar de y respetando las diferencias culturales, religiosas, morales y jurídicas.
2. Nuestras acciones colectivas tienen impactos potencialmente inmensos, globales y desconocidos de nosotros los actores individuales, por lo que solo el apoyo en la buena voluntad de cada quien ya no es suficiente, puesto que el conjunto de buenas intenciones puede tener consecuencias y efectos colaterales inadvertidos y desastrosos, como es el caso del cambio climático, por ejemplo, producido a espaldas de nuestros inocentes actos locales. La ética no puede seguir siendo un mero problema de comportamiento individual bueno, sino una tarea compleja colaborativa que considere ante todo los efectos sistémicos de las rutinas colectivas.
3. Vivimos un momento crítico de la historia de la humanidad, que por primera vez es capaz de autodestruirse totalmente, sea por guerra nuclear terminal, sea por derrumbe de las condiciones ecológicas que necesitamos para existir. Los riesgos globales tienen un carácter de radicalidad que los hacen irreversibles, irreparables, al mismo tiempo que muy difíciles de anticipar, por lo que la ética no puede dar ni un paso adelante sin el apoyo de las ciencias y las investigaciones expertas que modelizan los posibles escenarios futuros. La decisión ética precisa de una inteligencia colectiva basada en el conocimiento científico, en contexto de incertidumbre.

Por estos tres motivos, Edgar Morin ha pensado su ética en forma *compleja*, tratando de aportar básicamente tres ideas novedosas al pensamiento clásico de la ética:

1. El *Titanic planetario*: Toda la humanidad está enrumbada en un Titanic planetario, barco tecnocientífico muy lujoso pero insostenible que, si no cambiamos el curso de nuestro *desarrollo* actual nos conducirá a la catástrofe colectiva por agotamiento de los recursos ecológicos necesarios para nuestra vida. La ética tiene que enfrentar el temible problema epistemológico del reduccionismo mono-disciplinario que hace que cada especialidad solo desarrolla luces en su estrecho campo, dejando el destino total de la humanidad a la deriva, por la *inteligencia ciega* que la hiperespecialización conlleva. El pensamiento complejo, holístico, consensual, se vuelve así un deber ético. Esto nos conduce a la segunda idea.
2. La *ética triádica*: Para poder asumir la complejidad de nuestros deberes, debemos pensar y practicar a la vez:
 - a. la auto-ética (ética individual en busca del bien y la virtud personal)
 - b. la socio-ética (ética colectiva en busca de la justicia, la equidad y los Derechos Humanos)
 - c. la antro-po-ética (ética colectiva del género humano entero en busca de la sostenibilidad que garantice la vida en dignidad de las generaciones futuras, la equidad intergeneracional)

Dicha ética compleja, en tres dimensiones, es la única que permite enfrentar las incertidumbres radicales de la época, lo que nos conduce a la tercera idea de Morin:

3. La **ecología de la acción**, que Morin enuncia como un principio: «Toda acción escapa cada vez más de la voluntad de su autor a medida que entra en el juego de las inter-retro-acciones del medio en el cual interviene».

De este principio se desprenden dos corolarios:

- a. «Los efectos de la acción dependen no solo de las intenciones del autor, sino también de las condiciones propias del medio en el que se desarrollan dichos efectos».
- b. «Se puede considerar o suponer los efectos a corto plazo de una acción, pero sus efectos a largo plazo son impredecibles».

Las consecuencias de este principio son enormes, pero básicamente se pueden notar tres características de una ética moriniana compleja:

- Primero, que la problemática de la voluntad y la intencionalidad del sujeto es solo una pequeña parte de la reflexión ética, y cada vez más pequeña, a medida que se desarrollan las consecuencias del juego de las inter-retro-acciones del medio. La ética, al igual que la ciencia o la política, es una disciplina que se trabaja en equipo y exige un aprendizaje mutuo. La posibilidad de universalización de la regla sigue siendo la brújula para decidir si algo es un *deber* humano o no, pero la incertidumbre impide cerciorarse definitivamente del alcance de lo universal, por lo que ni el relativismo moral ni el dogmatismo moral nos resultan descansos autorizados.
- Segundo, que la responsabilidad ya no puede ser concebida en relación estrecha con la autoría (soy responsable solo de lo que yo hago)

sino que tiene que ser socializada: somos responsables colectivamente de los efectos colaterales de nuestras rutinas de vida (cambio climático, explotación laboral en las cadenas globales de proveedores, etc.), entonces también de lo que no hemos hecho ni querido hacer, pero que se ha producido por nosotros (responsabilidad social ante los efectos de nuestras compras, por ejemplo).

- Tercero, que el carácter ético o no de una acción depende ahora dramáticamente del conocimiento científico global de las condiciones del entorno, pero que este mismo conocimiento científico es por definición limitado y falible. El segundo corolario introduce pues la necesaria humildad en el conocimiento de las consecuencias e impactos a largo plazo de cualquier acción, por lo que la contradicción fundamental de la ética compleja triádica reside en que ya no podemos decir con certeza si nuestras acciones son buenas o no: nos es imprescindible el conocimiento total de los impactos de las acciones, para poder determinar si son buenas o no... pero este mismo conocimiento total nos es imposible (por la complejidad insuperable de las condiciones del entorno), por lo que nunca podremos saber y decidir éticamente sin incertidumbre, apuesta y riesgo. Aquí reside *la gran responsabilidad global del género humano en la Tierra-Patria de hoy.*

> 139

Nos queda, pues, alfabetizarnos en esta ética que vela a la vez por las acciones individuales ante el prójimo, las responsabilidades colectivas ante todos los congéneres, y los impactos sistémicos ante las generaciones futuras y las demás especies vivas. *Virtud, justicia, sostenibilidad* son las tres dimensiones de la reflexión ética compleja actual, integral y

transversal a todos los campos de la acción humana.
Obligan al cuidado de los actos, como siempre, pero
también al cuidado de los impactos, como nunca.



Las tramas del saber: ética compleja

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

*Un conocimiento que proponga un principio de acción
que no ordene, sino que organice;
que no manipule, sino que comunique;
que no dirija, sino que anime.*

EDGAR MORIN,

No es casual que el capítulo sobre la ética del género humano sea el mensaje final de *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Tampoco es casual que un vasto desarrollo sobre este tema sea la sustancia del volumen con el que se cierra el trascendental ciclo de *El Método*. Es que en la obra de Edgar Morin la ética es una de las materias transversales más importantes de su pensamiento, con permanente presencia en su reflexión. A su vez, el autor expresa que los asuntos desarrollados en su obra *Los siete saberes...* son, precisamente, los que corresponden a sostener una formación ética coherente con la complejidad de la condición humana.

La reforma ética que propone Morin debe venir de la educación, de los ciudadanos y de la política de manera articulada. Tal como se hace la conexión ética en el campo de las ciencias, se necesita la intervención política del ciudadano y también de los

partidos. En la actualidad, resulta imperioso buscar la necesaria integración de la ética en la ciencia, en la economía, en la técnica, con en el propósito de ensanchar el concepto mismo de política.

Para contribuir a la reflexión de los asuntos abordados en este módulo, visitaremos las páginas de dos de sus obras más representativas: *Éthique*⁶⁶, volumen 6 de *El Método*, y *La voie*⁶⁷.

I



Ética, este último volumen de *El Método*, la obra mayor de Edgar Morin, representa el punto de llegada de un extenso y fértil trabajo de reflexión y propuesta. Sin embargo, los asuntos aquí tratados se comunican con los temas presentes en los otros cinco volúmenes que la preceden. El pensamiento de Morin, vale decirlo, juega con sus temas como en un bucle recursivo, siendo cada uno de ellos a la vez productor y producido, final abierto al nuevo recomienzo, que así lo incluye. Pues bien, este volumen dedicado a la ética compleja podría haber sido el primero de la serie, siendo que atraviesa toda la gran obra. Pero el mensaje de la conclusión parece claro: sin la construcción de una ética compleja no lograremos superar los desafíos del mundo contemporáneo. Y por esa construcción aboga en sus páginas, y aún hoy en cada una de sus comunicaciones públicas.⁶⁸

66 Edgar Morin: *Éthique, La méthode*, vol. 6. París, Francia: Ed. du Seuil, 2004.

67 Edgar Morin: *La voie. Pour l'avenir de l'humanité*. París, Francia: Ed. Fayard, 2011.

68 A sus casi 100 años, Edgar Morin se encuentra hoy (2021) viviendo con su esposa Sabah Abouessalam en confinamiento por precaución sanitaria (covid-19 mediante), con frecuentes apariciones en prensa y medios de comunicación que solicitan su diagnóstico y previsión sobre el curso de la pandemia y sus efectos a medio y largo plazo.



Crónica

EDGAR MORIN

Ética en tres dimensiones

Hay muchos tratados que consideran que la ética consiste en las virtudes, la bondad, la generosidad, el altruismo... Todo esto está muy bien, pero yo pienso que hay que reflexionar sobre los orígenes de la ética.

De esta forma, desde el principio quise ahondar primero en mí mismo y me dije: pero, ¿qué es lo que me lleva, por ejemplo, a dedicarme a los demás cuando la situación lo reclama? Por ejemplo, yo era estudiante refugiado en Toulouse cuando el ejército alemán invadió Francia. Éramos muchos estudiantes refugiados y yo me ocupé del centro de recepción de estudiantes refugiados para alimentarlos, para alojarlos; tenía esa especie de pulsión ética. Y me dije, pero ¿cuál es el origen de la ética? Solidaridad y responsabilidad.

Así pues, creo que este problema nos lleva a tomar conciencia de que, si lo sentimos dentro nuestro, si comprendemos la importancia fundamental de la solidaridad —que es el sentimiento de la comunidad—, pero también de la responsabilidad —que es común a la autonomía personal—, en ese preciso momento nos encontramos, verdaderamente, en el camino de la ética.

De *Ética* hemos elegido un pasaje donde muestra la importancia del tránsito «del pensamiento complejo a la ética», que expresa la manera de cómo el uno nutre a la otra:

Todo el conocimiento puede ponerse al servicio de la manipulación, pero el *pensamiento complejo* lleva a una ética de solidaridad y no-coacción.

- Al vincular los conocimientos, conduce a la vinculación entre los seres humanos.
- Su principio de no separación conduce a la solidaridad.
- Responde a la necesidad de autoconocimiento integrando al observador en su observación, la mirada sobre sí mismo para objetivarse, comprenderse y corregirse, lo que es tanto un principio de pensamiento como una necesidad ética.⁶⁹

La *antropología compleja* propuesta por Edgar Morin nos orienta a ciertos principios que son, precisamente, los pilares sobre los que construye su concepción *ética*: la dualidad del ser humano en términos de egocentrismo/altruismo → solidaridad/responsabilidad; la comprensión → pacificación de las relaciones humanas y comprensión de la incompreensión; la incertidumbre → complejidad ética reconociendo las contradicciones, límites y necesidad de la apuesta estratégica.

Parece oportuno reconstruir esta concepción ética en base a distintos saberes de la obra que esta publicación (y el MOOC del que es producto) aborda, en donde la antropología compleja nos muestra, por un lado, las trampas de las buenas intenciones; por otro, la necesidad del cuestionamiento permanente.

69 *Éthique* (op. cit.), p. 68. Traducción libre del autor.

te; por último, un método de acción no imperialista. En esta triangulación están presentes un modo de conocer, una actitud subjetiva del sujeto y una definición política de su acción; es decir, una decisiva relación entre el saber, el deber y el poder.

II



En *La vía*, Edgar Morin propone una estrategia única y múltiple para afrontar el futuro de la humanidad: la vía está compuesta de muchas vías, cada una de ellas generada a partir de reformas estructurales de distintos ámbitos. Distintas palabras utilizadas por el autor hablan de esta necesidad de cambio —mutaciones, regeneraciones, metamorfosis—, *reformas* concurrentes a la instauración de esta *vía*:

- reforma del pensamiento;
- reforma de la educación;
- democracia cognitiva y comunicacional;
- reformas de la sociedad;
- reformas de vida.

Y estas distintas reformas, que el autor aborda de manera específica en esta obra, no pueden llevarse a cabo sin estar en diálogo entre sí. Esto lo anuncia al describir la estrategia de múltiples vías hacia la *vía*:

No puede haber reforma política sin reforma del pensamiento político, lo que presupone una reforma del pensamiento mismo, lo que presupone una reforma de la educación, lo que presupone una reforma política. No hay reforma económica y social sin reforma política, lo que presupone una reforma del pensamiento. No hay reforma de la vida ni reforma ética sin reforma de las condiciones económicas y sociales de la vida, y no hay reforma social y económica sin reforma de la vida y reforma ética.⁷⁰

.....
70 *La voie* (op. cit.), p. 41. Traducción libre del autor.

Esta forma de concebir la estrategia para el futuro tiene mucho en común con la propia ingeniería de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* de Naciones Unidas, con sus 17 Objetivos, que en esta obra —y en el curso MOOC de Unesco— ponemos en diálogo con el pensamiento de Edgar Morin y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*:

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son el plan maestro para conseguir un futuro sostenible para todos. Se interrelacionan entre sí e incorporan los desafíos globales a los que nos enfrentamos día a día, como la pobreza, la desigualdad, el clima, la degradación ambiental, la prosperidad, la paz y la justicia. Para *no dejar a nadie atrás*, es importante que logremos cumplir con cada uno de estos objetivos para 2030.⁷¹

Siendo distintos pero indivisibles, integrados y no fragmentados, el camino hacia el logro de estos objetivos parece requerir también una reforma ética, concurrente a una reforma política, social, económica y educativa, desde la perspectiva de la complejidad.



71 Naciones Unidas: Objetivos y metas para el desarrollo sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/> (Consultado: 15 de mayo de 2020).

La ética compleja en diálogo con la Agenda 2030

Guilherme Canela

*JEFE DE SECCIÓN DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
Unesco París.*

Luis Carrizo

Unesco Montevideo.

Los desafíos y compromisos mencionados en esas grandes conferencias y cumbres están relacionados entre sí y requieren soluciones integradas. Para abordarlos con eficacia es preciso adoptar un nuevo enfoque.

Tomado del Documento Oficial de la
Asamblea General de Naciones Unidas,
«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030
para el Desarrollo Sostenible», 2015.

..... 146 <

Este apartado vincula el trabajo de Edgar Morin y la Agenda 2030 con foco en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pone en diálogo la obra del gran pensador francés con la hoja de ruta de Naciones Unidas y sus Estados miembros. Se propone aquí avanzar en un doble propósito: por un lado, visibilizar y subrayar la importancia de los objetivos de la Agenda 2030; por otro lado, hacer explícito el necesario cambio de paradigma que debe orientar nuestro pensamiento y nuestra acción, si se quiere enfrentar con éxito el desafío.



Idea-fuerza:

- La ética compleja integra tres niveles: una ética como individuo (cuidarse y realizarse personalmente, valores de nobleza y dignidad), pero también una ética como integrante de la sociedad (ética ciudadana, de convivencia y tolerancia) y una ética como especie humana (con conciencia de la comunidad planetaria que integramos).



Corolarios:

- En el sistema individuo-sociedad-especie, la ética del género humano se construye al conjugar autonomía individual, solidaridad comunitaria, y pertenencia responsable al género humano.
- Del vínculo individuo-sociedad nace la democracia; del vínculo individuo-especie nace la ciudadanía planetaria.e la humanización de las relaciones humanas.

En el numeral #36 del Documento «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», los Estados miembros de Naciones Unidas declaran:

Nos comprometemos a fomentar el entendimiento entre distintas culturas, la tolerancia, el respeto mutuo y los valores éticos de la ciudadanía mundial y la responsabilidad compartida. Reconocemos la diversidad natural y cultural del mundo, y también que todas las culturas y civilizaciones pueden contribuir al desarrollo sostenible y desempeñan un papel crucial en su facilitación.

> 147

De hecho, la perspectiva ética compleja, o ética del género humano, planteada por Edgar Morin atraviesa los 17 ODS y se concreta en una visión integrada de los distintos niveles de identidad del ser humano, así como en una concepción sistémica de los asun-

tos a los que se orienta la estrategia y el llamado a la acción de la Agenda 2030. Algunos de los ODS, en particular, se pueden visualizar directamente vinculados a esta perspectiva: 3, 5, 10, 16.

A lo largo de estas páginas se han ido abriendo distintas ventanas que permiten mirar el escenario diverso, complejo, desafiante de la Agenda 2030, y se han convocado estrategias de reflexión, de intervención y de acción. Por su parte, el pensamiento de Edgar Morin ilustra este panorama y sirve de plataforma para comprenderlo. Uno de los saberes claves que, desde la obra de Morin ilumina la Agenda 2030, es el de la ética compleja o ética del género humano.

La ética compleja nos interpela tanto en las voluntades individuales como en las resonancias de nuestros actos. De hecho, Edgar Morin insiste en las resonancias no previstas de las acciones, lo que define como *ecología de la acción*. En este sentido, parece que la Agenda 2030 también, de alguna forma, se nutriera de una ética compleja para desarrollar sus objetivos, las relaciones entre ellos, así como las estrategias multi actorales para avanzar en pos de su logro.

El sociólogo brasileño Herbert de Souza (*Betinho*) alertaba sobre el riesgo de hacer «políticas pobres para los pobres» e impulsaba la construcción de valores ético-culturales en la ciudadanía, con la democracia como una exigencia común para todos.⁷² Esto es lo que anhela la Agenda 2030 en cada uno de sus objetivos —sea combatir la pobreza, sea mejorar la calidad de los sistemas de salud, la calidad de la educación, la sostenibilidad de nuestras ciudades... Aquí está incluida una perspectiva ética, más allá

.....
72 Hebert de Souza (*Betinho*, 1935-1997): sociólogo brasileiro que dedicó su vida a luchar contra la injusticia social y a favor de la democracia económica y social. Fue impulsor de la *Acción de la Ciudadanía contra la Miseria y por la Vida*, en 1993.

del plano exclusivamente legal, más allá de lo que está expresado en el derecho. Esto va más allá de la perspectiva individual y cotidiana; esto incluye una discusión de cada uno de los actores, de cada individuo, y también de los tomadores de decisiones, de los gestores públicos, de los empresarios, de los académicos. Hay que preguntarse cuál es nuestra perspectiva ética delante de estos problemas y buscar superarse permanentemente, buscar la excelencia ética.

La educación debe llegar a niñas, niños y adolescentes para explicar que el hecho de enfrentar problemas de estas dimensiones implica sobre todo el deseo de superarse. En el plano político, implica hacer políticas públicas que vayan más allá del mínimo necesario. En la intervención profesional emerge similar exigencia: el compromiso ético que va más allá de lo que dice el reglamento.

Pero, ¿qué significa ir *más allá*? Tenemos que buscar políticas de excelencia para todos: esto es el centro de la discusión ética hoy en día. Hay ciertas cuestiones muy presentes donde este tema gana características particulares, como es el caso de la ética en el campo de la inteligencia artificial. O el caso de la biotecnología, o el del periodismo, y tantos otros ámbitos de quehacer. Pero, al fin del día, todo eso se resume a una pregunta central: ¿cómo nos superamos?

En el caso de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, identificamos allí una traza de referencia transversal, un denominador común que nos orienta: la promoción y la protección de los derechos humanos. De eso es de lo que estamos hablando.

NOTA

Esta publicación es resultado del curso virtual Unesco «Los 7 saberes y la Agenda 2030. Aportes del pensamiento complejo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible», basado en la obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* de Edgar Morin, cuya primera edición se realizó en 2020 en la Plataforma MiriadaX (Telefónica Educación Digital), con el apoyo de la Fundación Promigas de Colombia.

Ficha técnica del curso

Unesco

- *Lidia Brito*. Directora de la Oficina Regional de Ciencias para América Latina.
- *Guilherme Canela*. Jefe de Sección, Libertad de Prensa y Protección de Periodistas.
- *Luis Carrizo*. Coordinador académico.
- *Zelmira May*. Especialista Nacional de Programa, Sector Educación.
- *Ximena Serra*. Asistente de Coordinación.
- *Felipe Berhau*. Comunicación y diseño.
- *María Noel Pereyra*. Publicaciones.
- *Analía Matyszczyk*. Responsable de Comunicación.

> 151

Fundación Promigas (Colombia)

- *Cristina Carrizosa Calle*. Directora.
- *Juan Manuel Mendoza*. Coordinador del proyecto.
- *Edna Manotas*. Asesora pedagógica.
- *Lauren González Reyes*. Asistente de coordinación del proyecto.

Supervisión científica

- *Edgar Morin* (Francia). Autor de la obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

Expositores invitados

- *Carlos Jesús Delgado*. Universidad de La Habana (Cuba).
- *Leonardo Rodríguez-Zoya*. Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- *Maria Candida Moraes*. Universidad Católica de Brasilia (Brasil).
- *Teresa Salinas*. Universidad Ricardo Palma (Perú).
- *Izabel Petraglia*. Universidad Metodista de San Pablo (Brasil).
- *Enrique Luengo*. ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara (México).
- *François Vallaey*s. Red URSULA (Unión de Responsabilidad Social Latinoamericana).

Tutoras

- *Anabel Calvo*. Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- *Kelly Pozo*. Universidad del Norte de Barranquilla (Colombia).

Producción audiovisual

Equipo en Montevideo:

- *Diego Casal* y *Alejandro Obaldía*. La Penúltima Films.

Equipo en Unesco París:

- *Claudio Bruno Monteiro*. Cámaras.
- *Emanuel Rudowski*. Técnico de sonido.
- *Carole Darmoni*. Producción.

AUTORES

Luis Carrizo (Uruguay). Psicólogo y magister en Desarrollo Local y Regional, con estudios de doctorado en Ciencias Políticas en Sorbonne-Nouvelle Paris 3. Coordinador Académico del Curso internacional «Los 7 saberes y la Agenda 2030. Aportes del Pensamiento Complejo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible». Coordinador de la Cátedra Regional de Complejidad y Condición Humana de la Universidad Centro Latinoamericano de Economía Humana (Universidad claeH), institución de la que fue vicerrector académico entre 2005 y 2010. Secretario General de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (2019-2021). Contacto: l.carrizo@unesco.org; Luis.carrizo54@gmail.com

Guilherme Canela (Brasil). Jefe de la sección de libertad de expresión y seguridad de periodistas de la Unesco. Licenciado en relaciones internacionales por la Universidad de Brasilia y magister en Ciencias Políticas por la Universidad de São Paulo. Ha dedicado los últimos 20 años a actividades que buscan consolidar nuestras democracias, promover y proteger los derechos humanos y fomentar un desarrollo realmente inclusivo y sostenible. Contacto: g.godoi@unesco.org

Carlos Jesús Delgado Díaz (Cuba). Ph. D, profesor titular de la Universidad de La Habana, académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Filósofo que trabaja las problemáticas epistemológicas, políticas y ambientales contemporáneas con atención preeminente a la complejidad, el pensamiento complejo, y la bioética global. Publicaciones disponibles en el sitio web: www.carlosjdelgado.org

Leonardo G. Rodríguez Zoya (Argentina). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Fundador y director de la Comunidad de Pensamiento Complejo (<https://pensamientocomplejo.org>) y de la Comunidad Editora Latinoamericana ([> 153](http://comu-</p></div><div data-bbox=)

nidadeditora.org) Se especializa en investigación, planificación y gobierno de problemas complejos. Contacto: leonardo.rodriguez@conicet.gov.ar

Maria Cândida Moraes (Brasil). Es doctora en Educación por la PUC/SP y magister en Ciencias por el Instituto de Investigación Espacial (INPE/CNPq, por sus siglas en portugués) y por la UNICAMP. Fue profesora de posgrado en educación por más de 20 años. Investigadora del CNPq, de la CAPES/MEC, y del Grupo GIAD/Universidad de Barcelona (2001-2015). Colaboradora del Instituto Internacional de Pensamiento Complejo de Argentina, y de la Cátedra Internacional Unesco-Edgar Morin. Es coordinadora adjunta de la Red Internacional de Ecología de los Saberes, de la Universidad de Barcelona, e investigadora del Grupo de Estudios e Investigación en Complejidad (GEPEC, por sus siglas en portugués). Conferencista nacional e internacional, y autora de varios libros, capítulos y artículos sobre complejidad, transdisciplinariedad y educación. Contacto: mariacandidam4@gmail.com

Teresa Salinas (Perú). Máster en Administración de la Educación (grado *Suma Cum Laude*) Universidad de Lima, Profesor de Física de la Universidad Ricardo Palma (URP) en la Facultad de Ingeniería, directora-fundadora del Instituto Peruano de Pensamiento Complejo Edgar Morin en la URP, directora ejecutiva-fundadora del Centro Regional de Competencias en la Educación para el Desarrollo Sostenible, RCE Lima - Callao, afiliado a la Universidad de las Naciones Unidas UNU-IAS. Ex directora de la Oficina de Actualización de la Ciencia y Tecnología del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Perú (CONCYTEC). Ex directora fundadora del Programa Nacional de Popularización de la Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), coordinadora general del Diplomado en Biodiversidad y Saberes realizado en la Región San Martín, Perú, premiado con el «RCE Recognition Award/ Outstanding Flagship Project» por la Universidad de las Naciones Unidas (Japón, 2014). Contacto: teal33@yahoo.es

Izabel Petraglia (Brasil). Posdoctora por el Centro Edgar Morin, de la EHES-Paris. Es doctora y magister en Educación. Psicóloga y pedagoga con más de 30 años de magisterio en la enseñanza superior y en posgrado *stricto sensu*. Es profesora e investigadora del Programa de Posgrado en Educa-

ción de la Universidad Metodista de San Pablo, Brasil. Es líder del Grupo de Estudios e Investigación en Complejidad (gepec, por sus siglas en portugués): <https://grupocomplexidade-gepec.com.br>. Conferencista y autora de libros, capítulos y artículos sobre Complejidad y Educación. Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6460862782566101>. Contacto: izabelpetraglia@terra.com.br

Enrique Luengo González (México). Es profesor numerario por el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México; doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; forma parte del equipo coordinador de la *Red InComplex. Red Internacional sobre Problemas, Pensamiento y Sistemas Complejos*. Está interesado por los temas de la construcción de alternativas ciudadanas, los procesos de transformación de la educación superior y sus implicaciones sociales, la epistemología y el método de la complejidad. Ha publicado doce libros, como autor o coautor, y ha escrito más de 40 capítulos y artículos en revistas académicas sobre los temas antes señalados. Ha sido director del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas así como coordinador de investigación en la Universidad Iberoamericana, rector de la Universidad Latina de América en Morelia por tres períodos, jefe del Centro de Investigación y Formación Social y Director de Integración Comunitaria (2005-2011) en el ITESO. Actualmente colabora como director y lector de tesis en el doctorado interinstitucional de educación en el Sistema de Universidades Jesuitas y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8715-8606>
Contacto: luengo@iteso.mx

François Vallaëys (Francia/Perú). Doctor en filosofía (Universidad París Este), profesor de filosofía en diversas universidades peruanas, fundador de la Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana (URSULA) que promueve una gestión compleja ética de la educación superior basada en la vigilancia de sus impactos sociales y ambientales. Promotor de una ética compleja en tres dimensiones (virtud personal, justicia colectiva, sostenibilidad planetaria) inspirada en Edgar Morin y Levinas. Es también artista narrador oral de cuentos populares. Contacto: f.vallaëys@up.edu.pe

Índice



Presentación..... 9

Prólogo.....13

Introducción15

Saber 121

Las cegueras del conocimiento:
el error y la ilusión 23

Las tramas del saber:
las cegueras del conocimiento 29

Crónica de Edgar Morin:
Las trampas del conocimiento31

El error y la ilusión en diálogo
con la Agenda 2030..... 34

Saber 239

Los principios de un
conocimiento pertinente.....41

Las tramas del saber:
el conocimiento pertinente 47

Crónica de Edgar Morin:
Estudiar la muerte, aprender la vida 49

El conocimiento pertinente
en diálogo con la Agenda 2030 53

Saber 3.....59

Enseñar la condición humana 61

Las tramas del saber:
la condición humana 66

Crónica de Edgar Morin:
Para bien vivir, bien pensar.....71

La condición humana
en diálogo con la Agenda 2030 72

Saber 4.....77

La identidad terrenal 79

Las tramas del saber:
la identidad terrenal 85

Crónica de Edgar Morin:
Comunidad de destino:
nuestra fraternidad fundamental..... 89

La identidad planetaria
en diálogo con la Agenda 2030 91

Saber 5.....97

Enfrentando las incertidumbres 99

Las tramas del saber:
la incertidumbre 104

Crónica de Edgar Morin: La Resistencia francesa.....	107
La incertidumbre en diálogo con la Agenda 2030	109
Saber 6.....	115
La comprensión, medio y fin de la comunicación humana	117
Las tramas del saber: la comprensión	122
Crónica de Edgar Morin: Comprender para convivir	125
La comprensión en diálogo con la Agenda 2030.....	127
Saber 7	115
La ética del género humano.....	135
Las tramas del saber: ética compleja.....	141
Crónica de Edgar Morin: Ética en tres dimensiones	143
La ética compleja en diálogo con la Agenda 2030.....	146
Nota	151
Autores.....	153

El pensamiento de Edgar Morin constituye una referencia ineludible a la hora de comprender y actuar mejor frente a los desafíos del mundo contemporáneo. Pensador lúcido, siempre atento a la realidad con un profundo compromiso social y ético, Edgar Morin ha sido siempre un invaluable amigo de la Unesco y un insustituible compañero de ruta.

(...) Hoy, nuestra Oficina se enorgullece de conmemorar los 100 años del gran pensador francés, nacido en París el 8 de julio de 1921. Esta publicación, por tanto, es un homenaje y una celebración de la vida de un amigo dilecto de la Unesco, cuyas jóvenes ideas relucen con claridad en el centenario de su nacimiento.

Lidia Brito, Unesco, Uruguay, 2021



unesco

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura